

Films Selectos

30
Cts.

AÑO V N.º 207
29 de septiembre de 1934

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



11-5

Ruby Keeter y Dick Powell artistas de la Warner Bros-First National solazándose en la playa.

Compañía de Madrid



José Santpere en un momento de la película española «¡Viva la vida!» de la que es uno de los principales protagonistas.

(Foto Sevilla.)

Ayuntamiento de Madrid

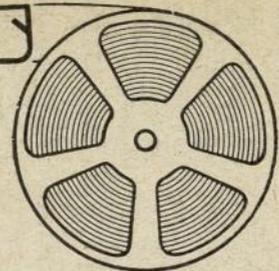
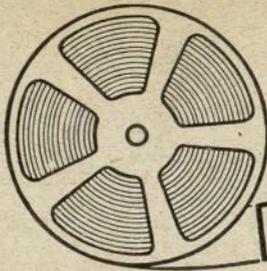


La joven artista Mary Carlisle.

Foto Metro-Goldwyn.

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO.



DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 30; VALENCIA: Plaza Mirasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Bedoya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2; BILBAO: Alameda Mazarredo, 15; ZARAGOZA: Sitios, 11; MÉXICO: Roca, Apartado 681; CARACAS: Bruzual, Apartado 511.

DIRECTOR

TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA
REDACCIÓN Y TALLERES: Calle de Borell, 243 a 249. Teléfono 33865. Barcelona.
ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputación, 211. Teléfono 13022. - Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias:	América y Portugal:
Tres meses . . . 3'75	Tres meses . . . 4'75
Seis meses . . . 7'50	Seis meses . . . 9'50
Un año 15—	Un año 19—

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
NÚMERO SUELTO 30 CÉNTIMOS

Un diálogo sobre el porvenir del cinema español

SORPRENDI este diálogo en un café, un día de lluvia. Dos cineastas habían buscado aquel refugio en espera de que las nubes se vaciaran. Seguramente, continuaban una conversación empezada en la calle. Uno de ellos se distinguía por su optimismo. El otro era uno de esos hombres difíciles de contentar y que sólo ven el lado malo de las cosas. Hablaban del porvenir del cinema español, y el pesimista decía con el tono del que expone una idea tenaz y repetidamente expresada:

—¿De veras cree usted que los españoles llegaremos a hacer algo en el cine? No se haga usted ilusiones.

—¿Por qué no hemos de poder hacer nosotros lo que otros han hecho? ¿O es que es usted uno de esos obstinados a los que sólo parece bueno lo de fuera de casa?

—Me guió por los hechos. Cíteme usted una película española que pueda parangonarse con un buen film alemán, ruso o norteamericano.

—Eso no es razón para que creamos que el cinema español no ha de progresar.

—Es usted demasiado optimista.

—Sin optimismo no se va a ninguna parte.

—Pues yo opino lo contrario. Yo creo que lo mejor que se puede hacer con quien tiene defectos es exponérselos francamente. Así existe la posibilidad de que se corrija.

—Si usted, señor pesimista, admite que el cinema español está en vías de corrección y perfeccionamiento, vengan críticas, por duras que sean. Pero es que usted no cree en el cine hispano de ahora ni en el del futuro. Y en eso es en lo que no estoy conforme.

—Tengo mis motivos para no creer en ese risueño porvenir— insistió tercamente el pesimista.

—Haga el favor de exponérmelos.

—Me basta haber visto lo que se ha hecho hasta ahora para saber lo que se puede hacer en el futuro. El cine, amigo mío, no es un negocio de dos pesetas, como los que estamos acostumbrados a ver por aquí, sino de muchos millones. Aquí no hay nadie capaz de montar unos estudios. Primera y principal, porque le falta el dinero de los norteamericanos; segunda, porque, además del dinero, necesita la tenacidad emprendedora y el

genio organizador de los alemanes. Eso por un lado. Por otro, ahí tiene usted lo que se ha hecho. Dígame sinceramente si esos artistas, si esos directores, si esos técnicos son dignos de que se ponga en ellos un adarme de esperanzas.

—¡Vaya que sí!

El pesimista empezaba a descomponerse.

El optimista, sin ofuscarse, sin perder un momento la serenidad, continuó:

—Sí, señor. Más de un film español, por el trabajo de sus protagonistas, por su dirección y por su soltura técnica permite concebir esperanzas al más exigente.

—Cíteme uno.

—En este momento sólo me viene a la memoria «Susana tiene un secreto».

—No me interesa esa película.

—Pues está tan bien dirigida, interpretada e impresionada como muchas que nos llegan de las grandes casas extranjeras y que no rechazamos. ¿Que le falta fondo e intensidad? No puede tenerlos. Pertenece al género de comedias ligeras; es uno de esos films que se realizan sin más pretensión que la de hacer pasar un buen rato al público. Sin duda hay otras películas españolas mejores, pero yo le he nombrado ésa porque es la que me ha venido antes a la memoria. Bien sus intérpretes y bien su dirección. Y si ahora hace esto el cine hispano, que es un recién nacido, ¿qué no ha de hacer cuando tenga la experiencia de los años? Ahora vamos con lo del dinero y el don de organización. En España funcionan ya estudios de cine que han costado muchos miles de duros, pero aunque no los hubiera, eso no querría decir que jamás podríamos tener una gran entidad productora al estilo norteamericano. Permítame usted una comparación. Hace tan pocos años, relativamente, que todavía me parece estar viéndolo, el fútbol era en España un juego de chiquillos. Los mejores clubs no tenían más que un terreno sin gradas y con cuatro palos y se sostenían gracias a los donativos de algunos socios, pues para ver los partidos no había que pagar un céntimo y, aun así, no iba casi nadie a presenciarlos. En cambio, hoy ahí tiene usted a los jugadores percibiendo sueldos de mil pesetas mensuales y hasta quince mil duros por un tras-paso.

Ahí tiene usted estadios como el de Montjuich, donde se reúnen más de sesenta mil personas por presenciar un partido de fútbol pagando treinta o cuarenta pesetas por una localidad. Con el cine, no le quepa a usted duda, ocurrirá lo mismo. A la producción española le falta el ambiente. Lo irá adquiriendo conforme se vaya desarrollando, así como su desarrollo recibirá recíprocamente impulso de su ambiente. Una cosa arrastra a la otra. Al verse películas mejores y que produzcan más, habrá más aspirantes a trabajar en la pantalla, a manejar la cámara o los proyectores y a explotar las películas como negocio. Esto, a su vez, permitirá una selección más escrupulosa, la cual redundará en beneficio de la calidad de los films. Así es cómo el cine español se organizará por sí solo y así es cómo se organizó el fútbol por su propio impulso. Se construirán nuevos estudios de cine, vendrá la competencia y surgirá la gran casa como han surgido los grandes estadios.

—Pero los artistas...

—Los tendremos tan excelentes como una Greta Garbo o un Lewis Stone. Lo que hace falta es que los que tienen disposición para ello, vean en el cine español un camino para conquistar gloria y fortuna. Entonces acudirán a él, en vez de desviar sus naturales inclinaciones por otros derroteros, y entonces, entre los miles de artistas adocenados, surgirá el genio. Así ha ocurrido en Norteamérica, pues, como usted sabe muy bien, ha sido preciso que pasaran por los estudios mudos miles de artistas para que apareciera Charles Chaplin. Créame usted: no hay motivo para ser pesimistas al juzgar al cine hispano. Esta temporada veremos nuevas estrellas que, como Rosita Díaz, pueden clasificarse en el cuadro de las revelaciones y, paso a paso, llegaremos a codearnos con los más brillantes emporios de Cinelandia. Si lo hemos conseguido en el teatro, en la literatura, en la pintura y en todas las artes ¿por qué no lo hemos de lograr en el cine?—

Y como el pesimista no encontraba argumentos para continuar la discusión y la lluvia había cesado, salieron del café y me dejaron tomando las notas que han servido de tema a este artículo. Pérez BELLVER

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1513. — C. A. S. quedará agradecido al lector o lectora que pueda proporcionarle una fotografía de Conchita Montenegro, Dolores del Río, Lupe Vélez y Constance Navarro.

Al mismo tiempo desea cambiar correspondencia con alguna lectora de esta revista.

Su dirección es: Celestino A. S., Menéres, Rua Sá da Bandeira, 205, 1.º, Porto (Portugal).

1514. — *King Kong*, que por primera vez se dirige a los simpáticos lectores y lectoras de FILMS SELECTOS; desearía las biografías de Brigitte Helm y Ruby Keeler y sus principales películas. Las contestaciones me las pueden mandar a mi domicilio o por medio de esta revista.

También deseo sostener correspondencia con algún lector o lectora de esta revista, a ser posible, de Barcelona.

Señas: Juan Morales Agacino, Modesto Lafuente, 18, Madrid.

1515. — Tres chicas modernas desearían saber el nombre del protagonista de la película *La mujer acusada*.

También quisieran sostener correspondencia amistosa con tres chicos de veinticinco años, a ser posible de Canarias o de Baleares.

Dirigirse a Amparo Avin, Maruchi Alvarez y Mary Elejabaitia, las tres a Lista de Correos, Gijón (Asturias).

1516. — Una madrileña rubia, al dirigirse a esta revista, saluda a todos sus lectores y ruega le contesten a lo que sigue:

¿Se ha retirado del cine Charles Farrell? ¿Como es que no hace ninguna película? ¿Es soltera o casada Brigitte Helm?

Desearía las biografías de Norma Shearer, Brigitte Helm y Mimi Jordán.

Agradeceré me envíen la letra de las canciones *Mercedes* y *Alma del tango*, de la película *Mercedes*.

Deseo asimismo los repartos de las películas *Las dos huérfanas*, *Viaje de ida*, *Palacio flotante*, *La estrella de Valencia*, *Tierra de pasión* y la versión inglesa de *Cuerpo y alma*.

Y, por último, deseo sostener correspondencia sobre asuntos de cine con algún simpático lector.

Mis señas: Señorita Ana María Redondo Peña, Olozaga, 14, Madrid.

1517. — Dos melillenses se dirigen por vez primera a la revista FILMS SELECTOS para ver si algún lector o lectora tendría la amabilidad de mandarles dos fotos una de Lillian Bond y otra de Greta Garbo.

Sus señas: Rosario Lacal y Amelia Castañeda, Apartado 33, Melilla.

1518. — Un admirador de *Elissa Landi*, al dirigirse por primera vez a los simpáticos lectores de FILMS SELECTOS, les saluda sinceramente y desearía de algún lector o lectora le facilitara datos sobre cómo se monta un archivo cinematográfico y, si no es pedir mucho, las biografías de las siguientes artistas: Elissa Landi, María Alba y Rosita Díaz Gimeno.

Señas: Jaime T. Costán, Santa Catalina, 5, 4.º, 3.ª, Barcelona (Sans).

1519. — J. I. agradecería le mandase alguna amable lectora o lector de esta simpática revista las fotografías de Lillian Harvey y Brigitte Helm. También desearía saber la marcha de *El teniente del amor*, en inglés, y los varedores de *Luisa Fernanda*. Esta última en español.

Señas: José Irissarri Garrido, Sánchez Pastor, 2 y 4, Málaga.

Solicitan correspondencia con lectores de esta revista:

Angeles Gallardo, Avenida de Pablo Iglesias, 59, 1.º bis (C), Madrid. — María, Carmen y Julia Triadó, Nueva de San Antonio, 9, peluquería, Olot (Gerona). — Mónica Fabregat y Marta Rosell, Carretera de Gerona, 45, Olot (Gerona). — Manuela Becerra, Lista de Correos, Sevilla. — Angelita Martín, Avenida de Alcoy, 25, Alicante, quedará agradecida a quien le facilite una foto de Johnny Weissmuller. — Gloria Aranda, Hernán Cortés, 2; Pilarín Castán, Valencia, 6; María Luisa Terrer, Valencia, 6, entl.º, y Pilarín Sist, Canfranc, 4, 3.º, de Zaragoza. — Rosita Soler, Avenida Central, 35, Zaragoza. — Adela Martín, Avenida Central, 35, Zaragoza. — María Rosa García, Pili Giralta, Mercedes Rocas y Constanza Pizarro, León y Castillo, 16, Las Palmas (Gran Canaria). — Señorita N. C., Apartado 811, Habana (Cuba).

CONTESTACIONES

Varias contestaciones de Arkaphe:
1454. — Para Miguel Pérez (demanda número 947): Antonio Moreno nació en Madrid, en 1888. Últimamente ha trabajado para la Fox en *Primavera en otoño*, con Catalina Bárcena.

Su verdadero nombre, Antonio Garrido Montequado Moreno.

Su mejor film mudo, *Mare Nostrum*.

1455. — Para José Bañasco (demanda 946): Films interpretados por Carlos Villarias: *El valiente*, con Juan Toreña; *El cuerpo del delito*, con María Calvo, María Alba, Barry Norton, Andrés de Seguro, Ramón Pereda y Antonio Moreno; *Del mismo barro*, con Mona Maris, Antonio de Guzmán, María Calvo y Barry Norton; *Camino del infierno*, con María Alba; *El hombre malo* y *Los que danzan*, con Antonio Moreno; *El conde Drácula*, con Lupita Tovar; *Horizontes nuevos*, con George Lewis; *El código penal*, con Barry Norton; *Hombres en mi vida*, con Luis Alonso; *El pasado acusa*, y otras.

1456. — Para Violeta y Una dama rubia y misteriosa (demandas 948 y 949 respectivamente): Ficha de George Lewis: Cabellos negros, ojos castaños, estatura seis pies, peso 165 libras.

Films que ha interpretado: *Marido y mujer*, con Conchita Montenegro; *Horizontes nuevos*, *El último de los Vargas*, *En nombre de la amistad* y otras.

Nació el 10 de diciembre de 1904, en Guadalajara (Méjico). Se educó en Coronado de California, Wisconsin y San Diego; terminados sus estudios, se trasladó a Hollywood y consiguió un papel de «extra» en un film de la Universal.

Entre el anónimo grupo, que forma la heterogénea muchedumbre de los «extras», trabajó durante algunos años; le dieron el papel de protagonista en *His People (Mi pandilla)*.

Fué ascendiendo en categoría hasta el «estrellato».

1457. — A Una malaqueñita (demanda 969): Joel Mac Crea nació al sur de Pasadena (California), y se desconocen detalles de su juventud. Trabajó en funciones teatrales en la Universidad de Pamona.

Protegido por Sam Wood y recomendado a William Le Baron, trabajó en *La edad del jazz*, con Douglas Fairbanks, Jr., y Marceline Day.

Con Evelyn Brent y Louis Wolheim, en *La horda de plata*, y abandonó la Radio Pictures para filmar con Marion Davies *La muchacha del 16 de las cinco*, de la Metro Goldwyn, y *La única bandera*, con Greta Garbo.

Cecil B. de Mille le confió un papel en *Dinamita*; Joel Mac Crea es aficionadísimo a las excursiones marítimas, al tenis y a la equitación.

1458. — Para X, el bisnieto del Zorro (demanda 971): *Amargo idilio*, producción Fox. Director, Alfred Wesker. Reparto: John Merreck, Charles Farrell; Condesa Wilma Walden, Madge Evans; Conde Karl Walden, Hardie Albright; Capitán Wolke, Paul Cavanagh; Jerry Laners, John Arlege; el conde Walden, Claude King.

1459. — Para Rafael Ríos Rodríguez (demanda 926): ¿Y ahora se entera usted, amigo?

Barbara La Marr y Larry Senon, murieron hace ya años. Milton Sills y Alma Rubens, se marcharon al «barrio de los cipreses» —dicen en Andalucía— en el año 1931 al 1932, así como Roscoe «el gordo Fatty» y el famoso perro lobo «Rin-tin-tin».

También desapareció de la constelación cinematográfica, el «hombre de las mil caras», el universalmente conocido y llorado Lon Chaney.

Escribale a Fox-Film, dirección de Antonio Moreno; la de María Alba, desconocida, y Jeanette Mac Donald a la Paramount Building.

La primera cinta parlante en español, «documental» o «noticiario», clasificó en ustedes como mejor gusten, era el discurso íntegro del general don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, no recuerdo si en Valencia o Madrid fué impresionado y sincronizado.

Posteriormente, se dieron a conocer los pequeños films, documentales y de fantásticas aventuras, del tramundismo y diplomático español, Lucio Villegas.

Una de las primeras películas en español, fué *Sombras de gloria*, por José Bhor y Mona Rico, película que se realizó en el lenguaje hispano, merced al trabajo intenso y las laboriosas gestiones del actor antes citado.

Los misterios del Africa Central, documental; *Cuatro plumas*, aventuras; *Ast es la vida*, novelesca; *Sombras blancas en los mares del Sur*, documental; *Un plato a la americana*, vodevil. Estos fueron los primeros films que a España llegaron.

El valiente, *Cascarrabias*, *Ladrón de amor*, *El precio de un beso*, *Sevilla de mis amores* y otras, por hacer cortita la relación, termino aquí con la listita de películas, que las casas productoras nos han presentado.

El presidio, *El pasado acusa* y *Horizontes nuevos*, son cintas más que aceptables, buenas, muy buenas.

Se han proyectado algunas películas en español, por dobles; esto es, interpretados los papeles por unos artistas y los que hablan son otros.

Trader Horn, *Al este de Borneo*, *Río Rita* y otras.

Alemanas: *La mujer en la luna*, *Manolesco*, *El diablo blanco*, *El ángel azul*, *Prisioneros de la montaña*, etc., etc.

Nacionales: *El embrujo de Sevilla*, *Prim*, *Isabel de Solís*, etc., etc.

Francesas (Estudios Joinville, Paramount): *El secreto del doctor*, *Sombras del circo*, *Toda una vida*, *Su noche de bodas*, etc., etc.

Si puede usted facilitarme su dirección, le enviaré unos trescientos títulos de películas, sonoras, desde su implantación y desarrollo.

1460. — A Un cubanillo y una linda caballa (demanda 919): *El arca de Noé*. Director, Michael Curtis. Los nombres que primeramente aparecen en el siguiente reparto, corresponden a la época antigua, y a la edad moderna los que les siguen.

Miriam, Mary; Dolores Costello; Japhet, Bill Travis; George O'Brien; Roy Nephilin, Ruso; Noath Beery; Esclava, Hilda; Louisa Fazenda; Noath, Ministro; Paul Mac Allister; Ham, Al; Guimn, Williams.

Completan el reparto: Malcolm White, William V. Mong, Myrna Loy y Ander Randolf.

Cuatro hijos. Director, John Ford. Reparto: Madre Bernie, Margaret Man; José, James Hall; Franz, Francis Bushman; Andrés, George Merker; Juan, Charles Morton; la mujer de José, June Collyer.

Los dos contestaciones de Club Film:

1461. — A Una Greta estudiante (demanda 970): A continuación le detallamos todo cuanto sabemos sobre Johnny Weissmuller.

Tiene el pelo y ojos castaños, mide 6 pies y 3 pulgadas y pesa 90 libras. Nació en Chicago (Illinois), de padres austriacos. Divorciado en octubre de 1931, de la estrella de comedias Blabe Arust. Su único film, hasta ahora, ha sido *Tarzán de los monos*.

El medio mejor de hacerse con una foto suya creemos que es pidiéndosela a él, incluyendo en la carta 10 centavos en sellos americanos. Su dirección es: Metro Goldwyn Mayer, Studios, Culver City (California).

¿Quiere usted, simpática Greta, sostener correspondencia con nosotros? En caso de aceptar, puede dirigirse a Manuel Rubio González, Ricardo Castro, 8, pral., Albacete.

1462. — A Una malaqueñita (demanda 969): ¿Pide usted la biografía de Joel Mac Crea? Pues a continuación va todo cuanto sabemos de este astro del cinema americano:

Natural de California, del propio Hollywood, ha nacido y se ha criado en los estudios cinematográficos, empapándose de su vida agitada, vertiginosa, de incansable actividad y tomando parte como «extra» desde los primeros meses de su vida en infinidad de películas que exigían la presencia de un niño en el desarrollo de sus escenas.

Crecido en este ambiente, Joel Mac Crea no podía ser otra cosa más que actor de cine, se lo imponían las circunstancias, se lo exigía la vida.

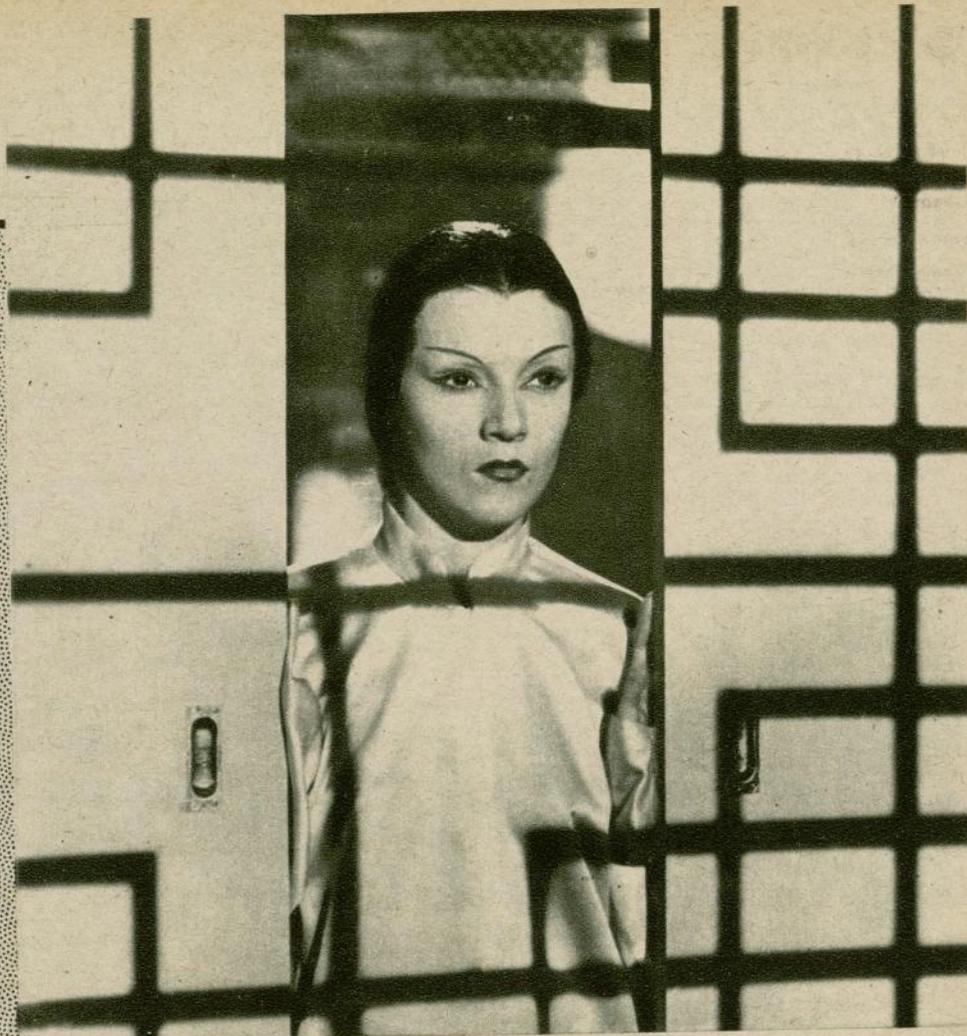
Sólo unos pocos años, los precisos para atender debidamente a su educación, estuvo alejado de la pantalla, interno en la Hollywood Hing School, se dedicó al estudio dramático, en el que pronto se destacó como uno de los más aventajados discípulos. Luego fué a perfeccionarse en el Pamona College y al recibir el grado, conseguido triunfalmente, ingresó en seguida y sin dificultad en los estudios, que ya conocían su «existencia» y le estaban esperando. Su primer rol importante lo obtuvo en la producción de Douglas Fairbanks, Jr., y Marceline Day, titulada *The Jazz Age*. Al poco tiempo, logró el papel de segundo galán en la producción de Marion Davies *The five o'clock girl* y en la de Greta Garbo *The Single Santolard*. Pronto logró cimentar bien su fama y hacer con ello que los directores le solicitasen cuando tenían necesidad de un muchacho a quien poder confiar un rol de responsabilidad. Cuando empezó a filmarse *Dinamita*, se llamó a Joel Mac Crea para representar el papel de galán joven en aquella cinta, en la que realizó un trabajo perfecto que fué como el diploma de su fama, valiéndole esto ser contratado por la Fox Movietone para el rol de protagonista, en el film de Will Rogers, *Lightnin*.

Joel Mac Crea sigue, como en su primera infancia, pasando la vida en los estudios. El estudio es su casa, su club, su campo de acción, su sala de cotizaciones, su vida toda. En su gimnasio practica todos los deportes; en su sala de lectura se entera de lo que ocurre en el mundo entero; allí charla con todos, va y viene de en lado para otro, figoneando lo que se hace, lo que se prepara, lo que empieza a idearse. Sabe todos los secretos, todas las trampas, todos los trucos de la cinematografía, conoce a todos los actores y las intimidades de sus vidas. Comenta y discute con ardor todas las producciones, a las que él sabe hallar, con mirada de experto, hasta el más ínfimo defecto. Es como un ratoncito que todo lo recorre y todo lo figonea, diligente, activo, como si temiese llegar tarde o dejarse escapar algún detalle interesante de la vida de los estudios, compleja y complicada, laboriosa y veloz, intensa y aniquiladora como pocas vidas dedicadas a otras actividades. ¿Complacida?

Dos momentos de la grandiosa película francesa

LA BATALLA

film realizado por Nicolás Farkas, según la celebrada novela de Claude Farrère, e interpretada por Annabella, Charles Boyer, Roger Karl, Henri Fabert, John Loder, Betty Stockfeld y V. Inkijinoff.



El próximo mes de octubre publicaremos el Número Extraordinario anual.

ARTHUR PORCHET, «cameraman» de profesión y español por adopción.

HEMOS «cazado» a monsieur Porchet esta vez en el brevísimo descanso que media entre el rodaje de dos escenas. Apenas si puede dedicarnos unos minutos. Las preguntas, pues, son breves; las respuestas, lacónicas, aunque no por eso dejan de ser contundentes, definitivas...

—Vamos a tratar de los «dobles», monsieur Porchet —empezamos en cuanto nos es posible hablarle—. Díganos, ¿cómo considera usted necesarios?

—Actualmente, sí —responde, al tiempo que aplica el fósforo a su pipa—; en espera de que la industria cinematográfica española se desarrolle. Pero aceptados por mucho tiempo sería demostrar que «nosotros» no somos capaces de hacer una producción española, y por parte del público, una benevolencia que sobrepasa a toda comprensión.

—Por consiguiente, deben desaparecer, ¿no es eso?

—«Oui»... Sí, como toda cosa que no está de acuerdo con la verdad y el progreso. Porque no hay que olvidar que el «doblaje» es un sucedáneo importado.

Acaba de aparecer un señor que se vuelve loco haciendo señas más o menos disimuladas para que monsieur Porchet nos mande a tomar el fresco y acuda al trabajo.

El «cameraman» hace una señal de asentimiento, nos tiende la mano, mientras vacía su pipa contra una pared y hace ademán de marcharse.

Pero logramos detenerle tomándole de la manga.

—La última pregunta, querido señor... —le rogamos, al tiempo que andamos con él, sin que por eso dejemos de retenerle el brazo—. Esos dobles, ¿cabe aceptarlos como mal menor?—

Arthur Porchet se detiene, reflexiona un momento y dice finalmente:

—En este sentido sólo «aceptamos» los «doblajes» de las películas instructivas y documentales... O de las grandes producciones, asuntos históricos, etcétera.

Y estrechándonos definitivamente la mano, con la pipa vacía entre los dientes, monsieur Porchet acude al llamamiento, esta vez imperioso, del mismo señor de antes.



Consecuencias de un reportaje

OTRA VEZ LOS «DOBLES»

por José María Huertas

Lo que opinan las personalidades cinematográficas, del teatro, de la literatura y de la música, y hasta los espectadores de los cinemas, sobre su NECESIDAD, DESAPARICION o ACEPTACION COMO UN MAL MENOR

LEPE, el cómico graciosísimo del teatro que jamás llegó a creer que sería artista de la pantalla.

NO me será posible olvidar nunca el gesto terrible y decidido con que «Lepe» rechazó hace algún tiempo la primera proposición que le hice de que me diera algunas de sus opiniones sobre el cine.

—¡No me hable usted del cine!— clamó con gesto fiero.

Y no le saqué de ahí.

Todas mis preguntas se estrellaron ante un decidido mutismo sobre este particular. Y sólo cuando me enteré que le habían contratado para un papel importante en «¡Viva la vida!», fué cuando logré que me contara el motivo de su fobia contra el Séptimo Arte... antes del contrato tentador de Castellví, el

director del film que lanzará a «Lepe» como actor de cinema.

Eran cerca de las dos de la madrugada. «Lepe» había terminado su actuación por aquella noche en el Teatro Cómico de Barcelona. Y sentaditos los dos ante sendos vasos de refrescos y entre sorbo y sorbo, el hombre me refirió: —Conque por qué odiaba tanto al cine, ¿eh? ¡Pues si usted supiera! ¡Los motivos que tenía! Figúrese que me traía recuerdos de mis días tristes, hambrientos... ¡Días muy lejanos, por fortuna! Una época en la que por un mendrugo hubiera bailado de coronilla, pasado la cuerda floja con los dientes y que me detenía ante el primer gato que se zampaba una espina, sintiendo que se me hacía la boca agua y terminaba por imitar al minino en su labor de mandíbulas, con la única diferencia de que él mascaba algo y yo me conformaba con el aire, que le aseguro que no resulta muy nutritivo. — «Lepe» hizo aquí una pausa, tiró de paja, tragó un sorbito de su limonada y prosiguió, con los ojos semicerrados, en una evocación de aquellos tiempos malos y añorándolos también quizá, ¡porque eran veinte años menos!...

—Y mire usted por dónde, en aquella ocasión, hubo de salirme a mí un trabajo de pelliculero. Me encontró un amigo (¡maldita sea su estampa!) y al verme en tan triste situación, me abrazó, hizo oídos de mercader al tradicional sablazo que hube de soltarle y me llevó a unos estudios que, por aquel entonces, había por estas tierras.

—¿No recuerda cuáles? ¿Quiénes eran? ¿Qué película?— le pregunté, lápiz en ristre.

«Lepe», que, mientras yo hablaba, tragaba su limonada con ayuda de la paja, denegó una y otra vez.

—¡No, ni ganas! Iba yo con el tío aquéi, imaginando la de comilonas que me iba a atizar con lo que me dieran, pensando en cuán guapamente libraría de telarañas a mi pobre estómago... Imagínese mi emoción cuando fui presentado, cuando supe que el director me aceptaba. Era tanto mi júbilo que tuve la mala idea de sonreír agradecido. ¡Nunca se me hubiera ocurrido! Verme el tío director los dientes y echarse para atrás como si temiera que le fuese a morder todo fué uno. Me quedé aterrado, porque al punto vi la serie de cocidos que ya suponía en mi estómago,

En octubre se publica el Número Extraordinario de



No sé qué habrá visto «Lepe» en mi actitud, que se apresura a calmarme, asegurando que ahora las respuestas van en serio.

—¿Son necesarios o deben desaparecer? —pregunto, sin fiarme mucho—. ¿O han de aceptarse como un mal menor?

—Como un mal necesario— asegura «Lepe», tan grave que me convence.

Me levanto. No quiero preguntarle más cosas, porque «Lepe» me parece que está hoy como para tomarle el pelo hasta a un calvo.

Y es entonces que me dice:

—¿Y si le dijera que existe un sistema capaz de hundir a los «dobles»?—

Me quedo de una pieza. ¿Se ha dado cuenta ese hombre de lo que ha dicho? Le apremio, le tomo de los hombros, le sacudo...

«Lepe» cuenta con entusiasmo, con ilusión:

—Un sistema que nos colocaría a la cabeza del mundo, que revolucionaría la cinematografía actual. Que haría de España el centro de la producción mundial. Que obligaría a una Greta Garbo, a un Maurice Chevalier, a un Charles Laughton, a una Marlene Dietrich, ¡a todos!, a acudir a nuestra tierra para «doblar» las producciones nuestras. Porque seríamos nosotros los que haríamos el cinema y los demás los que siguieran.

—¡Estupendo, «Lepe»! —grito en el colmo del entusiasmo, ante tal perspectiva—. ¡Venga! ¡Dígame ese sistema!—

(Continúa en la página 24)

Alady

caminito de las nubes, lejos de mi alcance. «¡Los dientes! —saltó el hombre aquél—. ¿Dónde va ese hombre con semejantes dientes?» ¿Adónde iba a ir? ¡A comer, en cuanto pudiera! ¡Que era de hambre que se me habían puesto más largos que los de un burro! ¿Pues sabe usted lo que me pidió el tío?—

Manifesté mi ignorancia con un gesto:

—¡¡Pues que me tenía que limar los dientes!! —bramó «Lepe», estallando—. ¡Eso es!

—Y... —pregunté tímidamente—. ¿Se los limó usted?

—¡Y un cuerno! ¿De manera que me habían creído los dientes de tanta hambre que pasara e iba a tener que limármelos para poder comer?—

SIENDO actor de cine, natural era que «Lepe» no escapase a esta encuesta. Y un buen día le he hecho al hombre las preguntitas de rigor. Me ha mirado, se ha rascado la coronilla, ha escuchado mis argumentos sobre la importancia de su opinión, toda vez que era un elemento importante del teatro y novel de la pantalla... Y ha terminado por pedirme que le anote el cuestionario del tema, citándome para un par de días más tarde.

En la nueva visita le he encontrado con cara de satisfacción. ¡Me ha asegurado que tenía las tres respuestas!

Saco las cuartillas, afilo el lápiz y me vuelvo todo oídos.

—Veamos —digo—. ¿Son necesarios los dobles?

—¡Hombre, por Dios! —exclama «Lepe»—. ¿Qué haríamos en el dominó sin ellos?—





cis es una de las artistas del cinema más democráticas y más sencillas. Vive en una sencilla casita en el corazón de Hollywood, compuesta de siete habitaciones amuebladas con una sencillez digna de un español del siglo xvi. Sus muebles son del estilo español de aquella época: severos y sencillos. No le falta ninguna comodidad; pero no hay ni un solo objeto de lujo superfluo. A Kay Francis le enamora la sencillez y no puede comprender por qué el público se empeña en verla como una mujer de mundo cuando vive completamente apartada de él.

Su mayor afición es recorrer a pie las montañas, con un traje casi varonil, compuesto por un amplio pantalón y un jersey de lana en invierno o una blusita de seda en el verano. Habla y gusta de buscar conversación con los campesinos que se encuentra al paso y afirma que es en aquellas gentes en donde ha encontrado más nobleza de miras y más altura de pensamientos.

Educada en una escuela aristocrática Kay Francis puede alternar con lo mejor de la sociedad y ha podido ser presentada al príncipe de Gales cuando aquel personaje visitó Estados Unidos y fué la compañera de muchos de los paseos del príncipe al que encantaba el claro talento y la naturalidad de Kay Francis. Pero con la misma naturalidad con que habla a un magnate se dirige a los humildes, a los menesterosos, a los necesitados que encuentran siempre en ella a una madre dispuesta a hacerles bien.

Quando va a Nueva York gusta de invitar a viejos amigos, a gentes desconocidas con las que entabló amistad cuando ella era una pequeña e insignificante actriz en los escenarios de Broadway. De aquellos tiempos le queda un amigo fiel: un gigante que trabaja en un circo y que va a verla en cuanto sabe que está en Nueva York. Kay Francis afirma que es una de las personas más inteligentes que ha tratado y que da gusto oírle narrar las mil anécdotas de su vida de actor de circo, aumentadas por su extraordinaria estatura que le ha proporcionado no pocos disgustos, sobre todo en el terreno amoroso.

En el último viaje que hizo esta be-

Kay Francis o la sencillez

8 A vida íntima de Kay Francis está en abierta contraposición con los papeles que se le confían habitualmente en sus producciones. El público conoce a una Kay Francis bien distinta de lo que es ella en la realidad. Sus papeles nos la presentan casi siempre como una mujer del gran mundo, metida en sociedad, brillando en las fiestas como una primera figura por su elegancia, su belleza y su distinción. Rodeada siempre de lujo y de fastuosidad, Kay Francis aparece en la pantalla como una mujer altiva y orgullosa de sus cualidades; altanera hasta la exageración; amante del exhibicionismo y de toda la farsa mundana.

Pero Kay Francis íntima es una figura totalmente distinta. Y no nos equivocáramos si afirmáramos que Kay Fran-



lísima actriz a Nueva York invitó a su gigante y a todos sus amigos de aquellos tiempos y les dió un espléndido banquete con motivo de haberse estrenado en aquella ciudad su último film «La herencia», que había obtenido un resonante éxito. También aprovechó el viaje para permanecer muchas horas, sumergida en profundos estudios, en la Biblioteca Nacional de Nueva York. «¿Qué estudiará Kay?», se preguntaban sus amigos. Y Kay Francis sonreía, pero guardaba silencio, porque no quería confesar que estaba buscando datos para documentarse acerca de la verdadera psicología de la emperatriz María Luisa a la que ha de encarnar en la próxima producción de Edward G. Robinso «Napoleón», que los estudios Warner Bros-First National están preparando.

Kay Francis ama el estudio, no porque la empuje una curiosidad excesiva, sino porque le gusta, sobre todo, conocer a fondo los personajes a los que ha de interpretar.

Odia penetrar en vidas ajenas y, cuando viaja en tren, lo que suele ocurrir con poca frecuencia porque Kay Francis prefiere el avión, huye siempre de esas personas que comienzan a explicar su propia historia para luego tener derecho a hacer mil preguntas a sus compañeros de viaje.

Kay Francis viaja siempre que puede en aeroplano, sin temor al tiempo ni a los posibles accidentes. Cuando regresó a Hollywood después de su estancia en Nueva York tomó el avión que cruza los Estados de este a oeste en muy pocas horas y se encontró con que ella era la única pasajera ya que las malas circunstancias atmosféricas habían hecho desistir del viaje a los otros viajeros. Kay Francis no temió nada y marchó contenta, llegando a California sin contratiempo.

Kay Francis vive muy sencillamente. Como su casa es pequeña tiene sólo cocinera y doncella y como su jardín está en proporción directa con las dimensiones de la casa ella misma se hace de jardinera y se vanagloria de tener las flores mejor cultivadas de todo Hollywood. Su casa está siempre llena de rosas que no siempre son producto



de su propia tierra, porque no hay bastantes para la profusión de flores, único lujo que la actriz se permite, que se ven siempre por todos los rincones de su hogar colocadas con un arte exquisito.

Uno de los deportes favoritos de esta gran actriz es la natación, pero no le gusta exhibirse por las playas en traje de baño, ya que afirma es el que peor le sienta dada su gran estatura. Por esto va a practicar este deporte en las primeras horas de la mañana y cuando Kay se viste su traje de baño es puramente para bañarse, de modo que, en cuanto sale del agua, corre a vestirse sin estarse tendida al sol como hacen las demás artistas de cine y todas las mujeres que, sin ser artistas, tienen un cuerpo bonito que lucir.

Kay Francis tiene un cuerpo bellissimo, pero a ella no le gusta mostrarse en toda su estatura que, según ella, resulta antiestética puesta tan al natural.

Y con su sencillez y su gracia distinguida, se cubre con uno de sus elegantes vestiditos playeros que hacen resaltar mucho más sus encantos y se tumba sobre la arena a tomar, así, la caricia deliciosa del sol de California.

publicamos aparecerá el mes próximo.

Ayuntamiento de Madrid

EN EL REINO DE LA FICCIÓN

LAS ORGIAS DE HOLLYWOOD



El edificio del Casino de Agua Caliente (Méjico) está medio oculto entre follaje semitropical y en él han celebrado resonantes fiestas los más conocidos actores cinematográficos.

En los periódicos suelen aparecer con bastante frecuencia, breves, pero elocuentes noticias en las que se da cuenta de los desastrosos efectos que han ocasionado en tal o cual artista las famosas orgias de la Meca del cine norteamericano.

Los aficionados al cine han debido imaginarse a menudo cómo deben ser tales orgias que hunden, a veces para siempre, a los ídolos que tantos admiradores cuentan por todas partes.

Desde hace muchos años, las fiestas de Hollywood han ido adquiriendo una triste fama que resulta tanto más brillante, cuanto mayor es el ribete sombrío y trágico que las rodea y que parece que ha de perdurar por mucho tiempo todavía.

Puede afirmarse que tales fiestas dieron su primer motivo de escándalo, en la época aquella en que Douglas Fairbanks conquistó a su actual esposa, Mary Pickford, con una hazaña digna de ser filmada para cualquier película de aventuras. Nada menos que con tres de los hermanos Moore tuvo que haberse las el alegre Douglas. Owen Moore, el

marido de Mary entonces, Tom y Matt. Los tres hombres estaban ebrios y el primero produjo un gran escándalo y los otros dos corearon la broma. Douglas contuvo a puñetazos a Owen y como sus dos hermanos no encontraron aquello muy de su agrado, intervinieron también y allí se organizó una batalla, cuyo resultado fué el rompimiento de Mary con su esposo Owen y su boda, poco después con el animoso Douglas Fairbanks.

Otra fiesta que recordarán los amantes al séptimo arte es aquella tan trágica en la que el entonces famosísimo «Fatty» hizo su desgracia para siempre.

El tributo exigido por tales locuras no puede negarse que ha sido crecidísimo. La lista de nombres famosos no es precisamente corta. Desde Wallace Reid, Rodolfo Valentino, Alma Rubens, Mabel Norman, Einar Hanson, Charles E. Mack y bastantes más no tan conocidos, hasta los últimamente fallecidos Lew Cody y Renée Adorée, son muchos los valores desaparecidos.

Lo más extraordinario, sin embargo, de estas fiestas; lo que quizás no podrán concebir nuestros lectores es que

en realidad no son otra cosa que manifestaciones de propaganda, algo así como la vida social de la publicidad de los estudios. Ellos son, en verdad, los que organizan tales fiestas, invitan y pagan.

Es curioso comprobar que la mayor parte de esas reuniones que conmueven a la farándula cinematográfica de Hollywood, que la ciegan con su fastuosidad, toman los pretextos más nimios: el regreso de un astro, el triunfo de varios en un mismo film y mil mentiras parecidas.

Puede asegurarse que detrás de casi todas esas grandes recepciones de lujo escandaloso, donde los invitados cometen esos excesos que, en ocasiones, se pagan tan caros; en todos cuantos grandes actos se celebran en casas de los astros y estrellas de Hollywood, está la mano habilísima y llena de astucia del jefe de publicidad. Emplean este eficaz recurso para hacer ambiente a los artistas que les interesan, con lo que les abren camino para que lleguen a obtener su consagración en el plazo que ya fuera determinado anteriormente.



No vamos a pretender cargar sobre esos jefes de publicidad, los excesos que cometen algunos artistas. Pero sí diremos que, cuando ocurre, saben aprovecharla hasta lo inconcebible demostrando una vez más que no hay publicidad más eficaz que la del escándalo. Más de un aumento de sueldo les ha valido a esos organizadores, tan tristes acontecimientos.

Para citar un caso demostrativo de cuanto dejamos expuesto, citaremos el nombre de un artista que ha tenido una carrera meteórica. Nos referimos a Clark Gable, que bien se puede decir es un caso único en la historia de la pantalla.

Clark Gable ha tenido una ascensión tan brillante y rápida, que cuando llegó a culminar actuando junto con la llamada actriz «divina», Greta Garbo, todavía había muchísima gente en Hollywood que no conocía personalmente al nuevo triunfador.

La Metro, entonces, se dedicó a realizar una intensa campaña para hacerle popular. Y lo primero, naturalmente, fué la creación de una serie de fiestas sociales.

Se pretendía con ello dar a su figura el realce y el prestigio personal que los editores habían decidido que el joven tuviese, de acuerdo con la calidad artística que le habían descubierto.

¡Y había que ver al pobre Clark yendo de un lado a otro, sin tener un momento de reposo, para llevar a cabo todo lo que se le imponía!

De fiesta en fiesta, forzado a vivir en un verdadero torbellino, que le traía loco y le hacía detestar haber llegado nunca a ser «invitado de honor», el nuevo astro no veía el momento de librarse de aquella pesadilla.

Porque es preciso advertir que el hombre que se

hiciera famoso desde que pretendiera soltarle una bofetada a Constance Bennett, se vió durante aquel tiempo y se ve ahora asediado por infinidad de mujeres, a las que debe parecer muy caballeresco y romántico eso de recibir sopapos por parte de un galán famoso de la pantalla.

Volviendo a lo que decíamos: para dar una idea del trabajo que significaba para Clark Gable la asistencia a tantas invitaciones, bastará indicar que el estudio le abonaba doble sueldo para que concurre. Es decir que le pagaba para que se divirtiera.

Y ahora que viene a cuento, señalemos que en ese reino de la ficción que es Hollywood, Clark Gable contrasta como la noche del día. En el cine americano, hasta hace poco, sólo se habían visto galancetes muy atildados, con onduación y polvos: es decir, de acuerdo con la mentira del cine.

Clark tiene a su favor la rusticidad y el gesto sincero. Ríe y pega porque le sale del alma, porque sí. Quizá sea éste el motivo de que haya tantas mujeres enamoradas ahora de él, como las hubo en otro tiempo gimizando por el arrinconado John Gilbert. Es decir, que sea el motivo de resultar Clark Gable un hombre muy hombre.

Es el contraste. Harta la gente de besos kilométricos, necesitaba de un hombre que repartiera bofetadas a las damas.

Sí, Clark Gable es un mirlo blanco, gracias a su sinceridad, en el mundillo falso de Hollywood. Y aunque no sea la hazaña muy caballerosa, va a equivaler a la pérdida de su mejor calidad el día aquel en que no pueda decir, como dice ahora, que «se hizo famoso dando palizas a las estrellas».

JOTEMACHE

La piscina en el balneario de Agua Caliente. (Fotos de servicio exclusivo Sabuni International Syndicate, Hollywood, California.)



El próximo mes de octubre publicaremos el Número Extraordinario anual.

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECCIONES 10

FILMS SELECCIONES 11



MERLE OBERON
en «Don Juan».

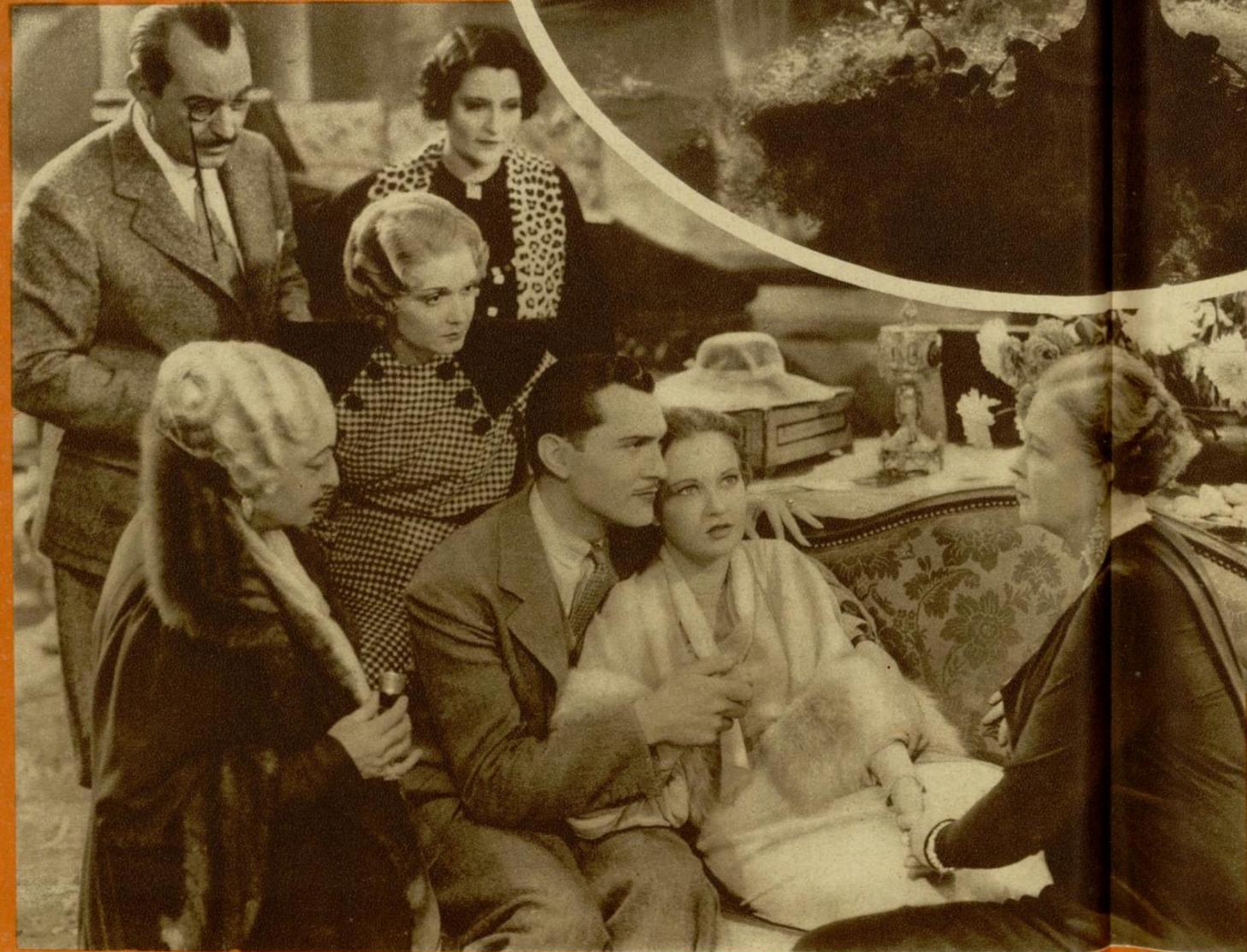
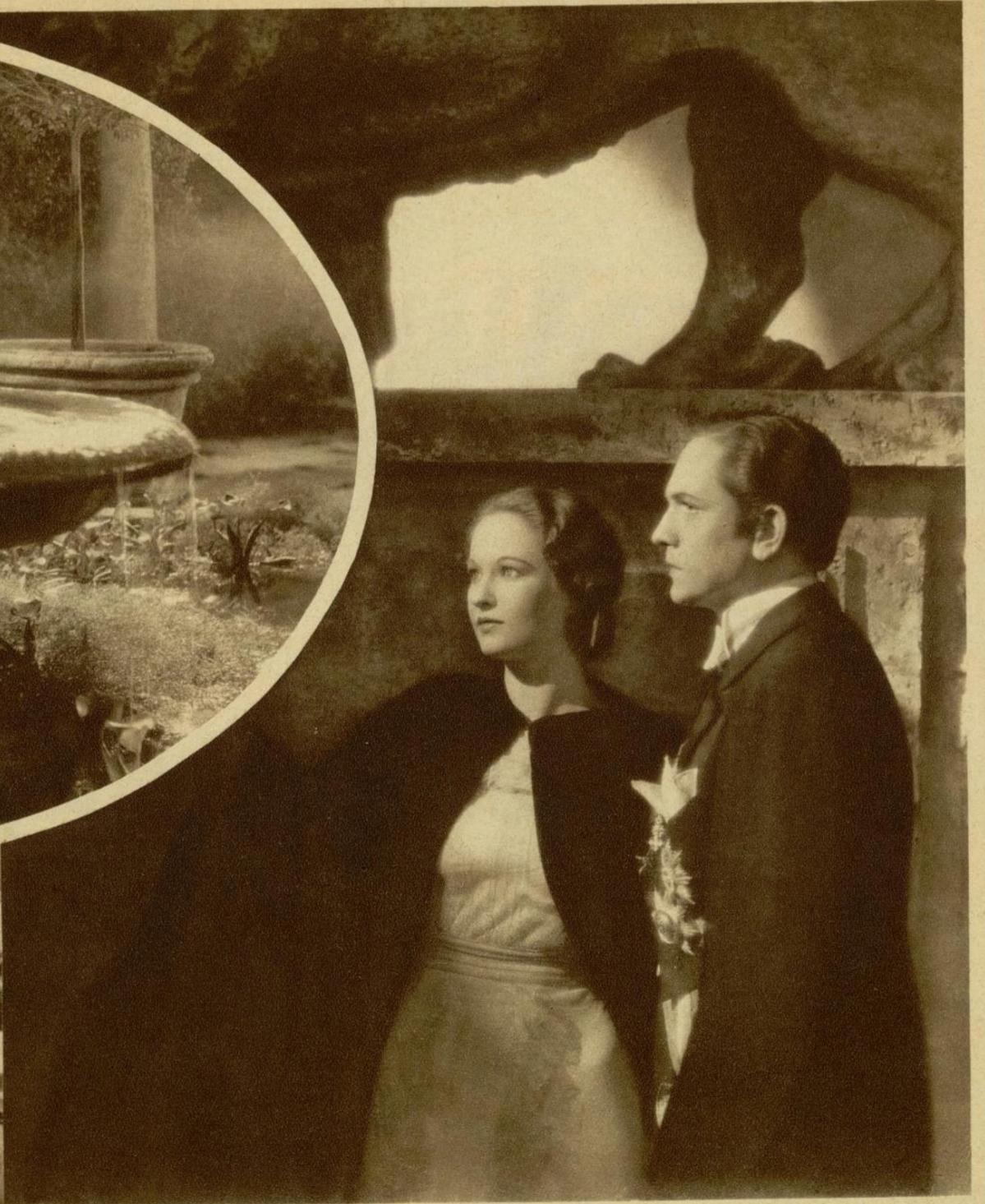
EL CINE Y LA MODA



Los diseños del encaje hecho a mano de este vestido que lleva Benita Hume, actriz de la M.-G.-M., están realzados por diminutas cuentas de cristal, que dan el efecto de escarcha sobre el delicado encaje. El traje tiene el escote muy bajo en la espalda y el frente drapeado. La falda lleva larga cola, completándose la toaleta con collares y adornos de perlas.

Ayuntamiento de Madrid

Fredrich March y Evelyn
Venable en varias escenas
de la emotiva y sensa-
cional película Paramount



UNA SOMBRA QUE PASA

Ayuntamiento de Madrid

4 SOCIETES ORLEN

FILMS SELECTOS

ARTISTAS DE AHORA

ROSEMARY AMES

artista de la Fox que podremos admirar en las películas «Confianza en ti» y «Mujeres peligrosas»



EL MUNDO DEL CINE

Ayuntamiento de Madrid

el d



ran
ved
la
con
me
I
ra
pro
K
los
del
sit
jo
em
cin
me
ter
en
ric
me
Nu
mu
mo
De
mi
en
Ro
go
pu
tan
I
a
wo
Va
Ri
qu
ne
de
est
ra
Iic
da
vir
ra
dr
co
tas
sió
las
y
Al
na
y
ad
mo
pa
y
en
je
nu
cé
me

Tony d'Algy el simpático galán de «Una semana de felicidad»

TONY d'Algy ha estado unos días en Barcelona para ver la primera prueba de su nueva película, editada por Ibérica-Films S. A. Durante su estancia en nuestra ciudad aprovecha las mañanas para ir a bañarse a la cercana playa de Masnou, allí le encontramos bañándose en las azules aguas mediterráneas.

El reportero tuvo que zambullirse para que Tony d'Algy contestara a sus preguntas.

Pero el simpático galán es amigo de los periodistas y comprendió que no era dentro del agua el lugar más a propósito...

...y como en la famosa canción, debajo de una amplia y colorada sombrilla empezó el interrogatorio.

—¿Cómo se le ocurrió dedicarse al cine?

—Porque oí decir que era el trabajo mejor pagado y desde tiempo venía tentándome el séptimo arte.

Antes de dedicarme al cine, trabajaba en el teatro en las repúblicas sudamericanas, siempre a la ventura. Un día me fui con mi padre y mi hermana a Nueva York. Era en la época del cine mudo y pudimos lograr que la Paramount nos aceptara como figurantes. De esta prueba salió un contrato para mi hermana Elena d'Algy, que actuó en «La hacienda roja», de pareja con Rodolfo Valentino. En esta producción yo interpreté un pequeño papel. Después trabajé para varias casas, interpretando papeles secundarios.

Elena fué contratada por la Metro y a mí la Ritz-Carlton me llevó a Hollywood, para interpretar juntamente con Valentino una gran producción, pero la Ritz se arruinó y la película que tenía que incorporarme definitivamente al cine no llegó a realizarse.

Pero mi entusiasmo era bastante y no desmayó; la Metro me contrató en sus estudios, donde trabajé dos años, durante los cuales actué en muchísimas películas interpretando papeles de segunda categoría.

Terminado el contrato con la Metro, vine a Europa, donde dirigi un film para la U. F. A., de Berlín.

Yo hubiera querido quedarme en Madrid, trabajando en el cine, pero soñar con un contrato... era más que una fantasía.

París fué mi residencia; allí tuve ocasión de trabajar en muchas películas en las cuales actué de galán.

La interpretación que mayor nombre y popularidad me dió en Francia fué Almaviva de «Fígaro». Entre mis partenaires francesas recuerdo a Marie Bell y Arlette Marchal.

Mi estancia en París coincidió con el advenimiento del cine sonoro. La Gaumont-Franco-Film-Aubert me contrató para dos películas: «Voici Dimanche» y «Marius à Paris». En aquella época empezó una campaña contra los extranjeros que me imposibilitó de trabajar en nuevas producciones habladas en francés a pesar de los buenos contratos que me ofrecieron.



La Paramount abrió al poco tiempo sus estudios de Joinville, donde rodó las versiones españolas. Fui de los primeros contratados para un plazo de dos años.

Durante mi permanencia en los citados estudios, trabajé en siete películas españolas: «La incorregible», «Lo mejor es reír», «Sombras del circo», «Las vacaciones del diablo», «Toda una vida», etcétera.

Pasados los dos años, bien ganadas tenía unas vacaciones. Me fui a Hollywood; mi llegada fué durante el tiempo en que las casas americanas desistieron de producir películas en español. A mi regreso volví a París.

Durante mis vacaciones había escrito dos escenarios, que conseguí vender en la capital de Francia. Después colaboré en la dirección de dos películas

francesas: «Amour de louve», «Appel de la chair».

Volví a España con esperanzas de trabajar en la producción nacional. Recibí varias ofertas, pero la primera sería, en cuanto a dirección y estudios que garantizarasen mi trabajo, fué la de Ibérica-Films S. A. para interpretar «Una semana de felicidad».

—A propósito de la dirección de «Una semana de felicidad» ¿qué opina usted del señor Nosseck?

—Director estupendo, conocedor de lo que es el cine y, sobre todo, lo que más me encanta es el ritmo cinematográfico que imprime a sus producciones.

—¿Y de la música de Gilbert?

—Muy cinematográfica; estupenda para «poner en situación» a los actores.

(Continúa en la página 20)



EL MODO DE AMAR

PELÍCULA PARAMOUNT

PROTAGONISTAS:

Maurice Chevalier y Ann Dvorak

SÍNTESIS DEL ARGUMENTO

FRANÇOIS (Maurice Chevalier) alimenta dos grandes ambiciones; mejor dicho, una sola ambición que, para realizarse, necesitará el logro de dos fines: primero, no continuar siendo empleado de Gastón Bibi (Edward Everett Horton); segundo, quedar empleado en calidad de guía de una agencia de turismo.

Mientras llega la hora venturosa de ver realizadas ambas ambiciones, François se pasea por las calles de París, emparedado entre dos cartelones en los



cuales se lee: «¿Es usted feliz? — Si no lo es, acuda al profesor Bibi — calle de Cantón, 17»; y, en sus horas libres, va a la oficina de monsieur Priaz (Billy Bevan) a solicitar que se le emplee como guía de turistas. Para ello, según asegura, tiene, aparte de la vocación, las más patentes disposiciones.

Por desgracia para François, monsieur Priaz no parece verlo así; o, aunque lo vea, no siente la urgencia de aprovechar tan singulares aptitudes en beneficio de los forasteros que visitan a París. Lo cual da por resultado que el guía en ciernes continúe, contra todo su deseo, convertido en anuncio andante de las habilidades del profesor Bibi.

En una de las incontables ocasiones en que ha ido a ofrecerle sus servicios a monsieur Priaz, para que éste le responda, como de costumbre, que ninguna falta le hacen por el momento, François, al irse cabizbajo y mohíno por esas calles, tropieza en un parque con algo que cautiva su atención. Una joven, que le parece muy linda y un poco triste, permanece inmóvil como una estatua ante un tablero. A pocos pasos de ella, un

hombre mal encarado y armado de un cuchillo se dispone a lucir su destreza lanzándolo de manera que, sin herir a la joven, haga caer la flor que ella sostiene en la boca. Son Pedro (George Rigas) y Magdalena (Ann Dvorak), los cuales se ganan la vida divirtiendo a los parisienses con éste y otros números parecidos.

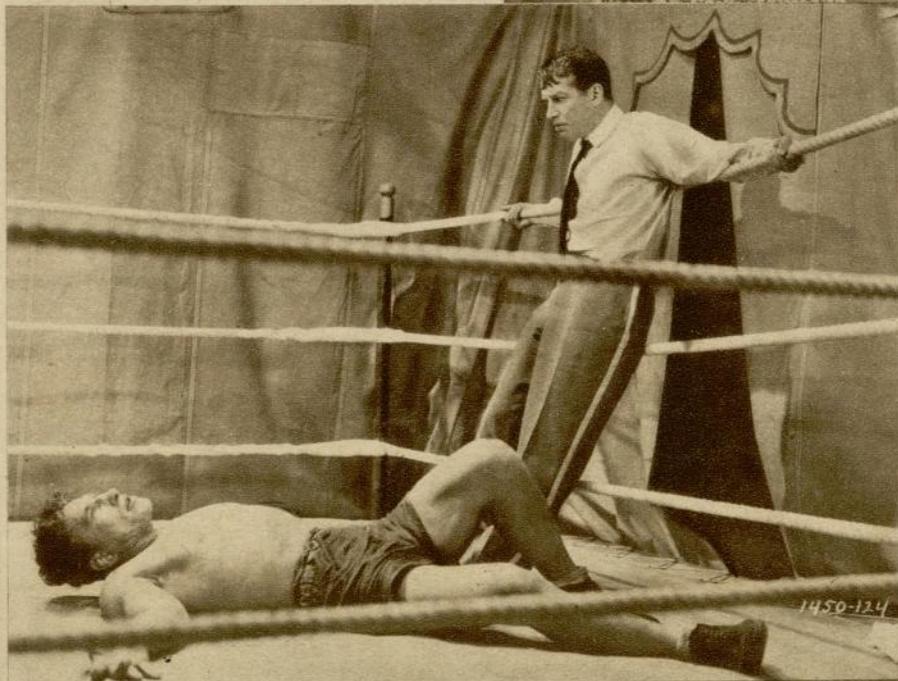
Cuando Magdalena, terminada la prueba, empieza a vender entre los espectadores varios muñequillos fabricados por ella misma, François trata de insinuarle, en los términos más comedidos, la simpatía que le inspira. Pero no solamente sufre una repulsa, sino que Pedro le lanza miradas muy poco tranquilizadoras. ¡No cabe duda de que François ha amanecido hoy de malas!

Rosalía (Blanche Friederici), la esposa del profesor Bibi, ha invitado a su sobrina Ana María (Nydia Westman) a que vaya a pasar unos días a su lado. Es la tal sobrina moza zafia, poco favorecida por la naturaleza y que tiene, junto con una dote de cuarenta mil francos, una vocación irresistible por

el matrimonio. François, apenas le conoce, le parece el hombre llamado a llevarla al altar. El, que no se siente inclinado a llevarla ni a la esquina, esquivaba lo mejor que puede sus insinuaciones; y en viendo que esto, lejos de moderarla, influye en sentido precisamente contrario, opta por la fuga.

No bien ha salido a la calle, ve al digno agente Chapusard (Douglas Dumbrille) que corre, revólver en mano, en seguimiento de un pobre perrillo. Acaso porque el fugitivo le inspira lástima, o puede que debido sólo a la circunstancia de que haya ido a refugiarse entre las piernas, François lo toma en brazos, elude la persecución del airado polizonte y le salva la vida.

Días después, cuando pasea en compañía del perrillo, ocurre a François otro lance en el cual, sin ser él émulo de Don Quijote ni muchísimo menos, hace de caballero andante, protector de desvalidos y desfacedor de entuertos. Sucede que, al tropezar con Magdalena que huye perseguida por Pedro, la salva de manos de éste y le ofrece asilo en los altos del garaje donde habita en com-



pe a llorar y declara entre sollozos que no se casará nunca en semejantes condiciones.

A la mañana siguiente François encuentra en la oficina del profesor Bibi una carta que es para él un billete premiado de lotería: es de monsieur Priaz y se le avisa en ella que ha llegado el momento de aprovechar sus valiosos servicios.

Vistiendo ya el flamante uniforme de su recién adquirido empleo, François habla a Magdalena de la suerte que se le ha entrado por las puertas y la insta a que se case con él. Magdalena no halla que andar paseando turistas por las calles de París sea cosa del otro jueves; por otra parte, no la seduce la idea de unir su suerte a la de un hombre cuya mayor ambición ha sido conseguir tal empleo. En tercer lugar, ha encontrado trabajo y se irá ahora mismo.

Al otro día François da comienzo a su nuevo oficio sirviendo de guía al profesor Bibi, que se ha presentado con

pañía de Susana (Minna Gombell), artista del Moulin Rouge, y de José (Arthur Pierson), joven compositor norteamericano al cual permite la fortuna de sus padres vivir en París dedicado a la música.

Pedro, secundado por el bravo Chapusard, se presenta ante François a poco de haberse refugiado allí Magdalena. Si la joven no vuelve al lado de su tutor, la ley se encargará de obligarla a ello... y de castigar a François. Esto dice el agente, y Magdalena, que no quiere perjudicar al hombre que tan generosamente la ha amparado, se va con Pedro. Empero, esa misma noche vuelve a huir y pide asilo a François.

Este, Susana, José y Pierre (Sidney Toler), el dueño del garaje en los altos del cual viven los tres primeros, celebran consejo para ver de hallarle solución al problema de Magdalena. Pierre opina que sólo hay un medio para salvar a la joven de las garras de Pedro: el matrimonio. Los demás son del mismo parecer. François manifiesta que se halla pronto a casarse. Magdalena rom-



será el que publicaremos el mes próximo.

la mayor seriedad del mundo en la agencia de monsieur Piaz y manifiesta que necesita una persona que le enseñe cuanto de notable haya en París. En saliendo juntos, dado que François no tiene nada de nuevo que mostrarle al profesor ni el profesor la menor necesidad de que le guíen por la ciudad, optan por dedicarse a empujar el codo. Ya medio borrachos los dos, Bibi le cuenta a su compañero que Magdalena le ama y que si rechazó su propuesta de casamiento fué sólo porque Rosalia logró convencerla de que debía hacerlo así, por el propio bien del interesado, quien, por otra parte, se hallaba, al conocerla, en visperas de concertar su matrimonio con Ana María.

Entretanto, Magdalena ha ido a ofrecer sus servicios a Marco (John Miljan), el empresario del espectáculo en que trabajaba ella con Pedro. Marco pone, para recibirla, una condición que la joven no puede aceptar. En este punto llegan François y el profesor Bibi, ya borrachos del todo. El optimismo de la embriaguez lleva al primero a presentarse como candidato para luchar con un atleta que ofrece un premio a quienquiera que logre vencerle.

La casualidad favorece a François. Cuando con los doscientos francos que acaba de ganar en forma tan inesperada se dispone a marcharse, ve a Magdalena a la cual persigue Pedro. Entáblase entre los dos hombres una lucha en la cual toca la victoria a François. Lo demás, ya se adivina: François y Magdalena empiezan a hacer proyectos para su próximo matrimonio.

CINEMA AMATEUR DEL CUARTO CONCURSO CATALAN DE CINEMA AMATEUR

Este concurso general, cuarto de los que anualmente celebra la Sección de Cinema del Centro Excursionista de Cataluña, promete ser, como los anteriores, un verdadero éxito en todos sus aspectos. De momento hay que añadir a la larga lista de los premios publicada en las Bases del Concurso —pedidas a la sección organizadora o a las casas de cinema—, dos nuevos y valiosos: Copa Kodak al mejor film en colores —modalidad que en este concurso promete ser de concurrencia importante— y Copa Kodak al mejor film impresionado sobre película de paso 8 mm.

Se recuerda a los concursantes que el plazo de entrega de este concurso —el más importante que se celebra en España— es el 24 de enero de 1935 a fin de dar lugar a la celebración del Cuarto Concurso Internacional del Mejor Film de Amateur 1935, que será también en Barcelona, y cuya organización ha sido confiada a la Sección de Cinema del C. E. de C. y en el que tomarán parte unas veinte naciones.

LA FEDERACION CATALANA DE CINEMA AMATEUR, CLASIFICADA EN PRIMER LUGAR EN EL CONCURSO INTERNACIONAL DE VENECIA

La importancia del cine amateur catalán acaba de ser altamente calificada en el Concurso Internacional celebrado en Venecia, en el recinto de la Segun-

COLECCIONES DE FOTOGRAFIAS DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

12 FOTOS (una colección) 3 PESETAS

(tamaño de las fotos 11 x 14 cm. sin márgenes blancos)

Libre de gastos de envío.

Ocasión única. Aproveche esta oportunidad que no se le presentará más

Colección n.º 1

Greta Garbo
John Gilbert
Norma Shearer
George O'Brien
Lupe Vélez
Clive Brook
Janet Gaynor
Charles Farrell
Dolores del Río
Adolfo Menjou
Clara Bow
Gilbert Roland

Colección n.º 3

Lily Damita
Carol Lombard
Joan Crawford
Marlene Dietrich
Gloria Swanson
Lois Moran
John Boles
William Haines
Gary Cooper
Emil Jannings
Fret Scot
Jack Mithall

Colección n.º 5

Vilma Banky
Dorothy Jordan
Fay Wray
Mary Pickford
Colleen Moore
Sharon Lynn
Douglas Fairbanks
Lon Chaney
William Collier
Charlie Chaplin
Richard Arlen
Robert Montgomery

Colección n.º 2

J. Mac Donald
Maurice Chevalier
Bebe Daniels
Ramón Novarro
Mary Brian
Buster Keaton
Anita Page
Nip's Asther
Billie Dove
Conrad Nagel
Nancy Carroll
J. Barrymore

Colección n.º 4

Lily Damita
Lillian Harvey
Eleanor Boardman
Evelyn Brent
Lillian Roth
Sally Starr
Willy Fritsch
Laurel y Hardy
Charles Rogers
Dennis King
David Rollins
Lewis Stone

Colección n.º 6

Leila Hyams
Mina Loy
Marion Davies
Ester Ralston
Marilyn Miller
Norma Talmadge
George Baneroff
Richard Barthelme
Phillips Holmes
Al Jonson
Harold Lloyd
Paul Lukas

Una colección 3 ptas. Las 6 colecciones 17.50

Al que compre las 6 colecciones se le regalarán seis fotografías tamaño 11 x 14 de escenas de amor por estrellas de la pantalla.

El importe puede mandarse en sellos de correo o por giro postal a

F. JAVIER GIBERT
CALLE DE LA DIPUTACIÓN, 211. — BARCELONA

Los envíos a reembolso aumentan el 20 %.

da Exposición Bienal Internacional de Arte. El Comité de Cinema de la Generalidad de Cataluña, decidió oportunamente que las entidades catalanas concurren a aquel concurso en el que la Federación Catalana de Cinema Amateur, además de algunas menciones honoríficas, ha obtenido el primer premio. La aportación catalana, transmitida por el Comité de Cinema, ha sido brillantísima y sitúa a los aficionados catalanes en un dignísimo plano internacional. Especialmente, Eusebio Ferrer, que ha obtenido el primer premio y una mención, merece ser felicitado por esta consagración.

A continuación publicamos la lista de premios del Concurso Internacional:

Primer premio. — Medalla del «Ministerio dell'Educazione Nazionale», Eusebio Ferrer (Associació de Cinema Amateur, Cataluña), por el film «Festa major».

Segundo premio. — Material cinematográfico, Rob. J. H. Kiek (Holanda), por el film «Sogni».

Tercer premio. — Material cinematográfico, Alberto Muller (Hungría), por el film «Ruralia hungárica».

Cuarto premio. — Material cinematográfico, Hans Figura (Austria), por el film «Anche l'Estate finisce».

La comisión dictaminadora señaló los

films siguientes para la mención honorífica:

«La città sogna», de Guido Pallaro (Cine Club Padova).

«Nel regno dell'effimero», de Moviolo y Aguglia (Torino).

«Obbedire», de Rino Crescente (Padova).

«Venezia», de Johann Hengl (Austria).

«Laie Barcino», de Eusebio Ferrer (Associació de Cinema Amateur, Cataluña).

«Jornada al port», de Juan Roig y Antonio Sarsanedas (Associació de Cinema Amateur, Cataluña).

«Abelles», de J. Prats (Centre Excursionista de Catalunya).

«1,400 H P», de O. Isacco (Torino).

TONY D'ALGY

(Continuación de la página 17)

—¿Qué piensa de su pareja?

—Encantadora, muy bien. Raquel Rodrigo no tiene experiencia pero tiene instinto; trucos de un veterano sin ella saberlo. Ayuda mucho al compañero, lo que es muy difícil de encontrar.

—¿Qué le han parecido los estudios de la CEA?

—Muy bien equipados, a la altura de cualquier estudio europeo.

—¿Qué género de películas prefiere?

—Cómico y algo sentimental y romántico.

—Y dígame, amigo Tony, una pregunta para las señoritas, ¿qué opina del matrimonio?

—Partidario decidido de la soltería.

—¿Recuerda algún momento apurado de su vida?

—Ninguno. He sido siempre un hombre muy afortunado.

—¿Qué piensa del porvenir del cine español?

—Creo en su porvenir. Si estudian y lo toman en serio, sin querer improvisar ni andar a saltos. Son necesarios buenos directores españoles para las películas netamente españolas.

—¿Qué planes tiene usted?

—Por ahora descansar en Biarritz y recuperar fuerzas para la próxima película de Ibérica, que me tiene contratado para dos más.

Tony se ha alejado; de nuevo se ha zambullido. Esta vez en compañía de dos simpáticas bañistas, admiradoras del galán de «Una semana de felicidad».

¡Qué le vamos a hacer! Otro día continuaremos el interrogatorio.

13 de octubre

Se pondrá a la venta
el Extraordinario de

Films Selectos

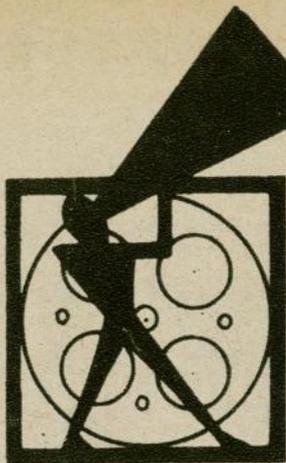
64 páginas en hueco y
colores, cubierta a todo color

90 céntimos

En octubre se publica el Número Extraordinario de

Ayuntamiento de Madrid

«Films



NOTI
C
I
A
R
I
O

* * * * * FILMS
SELECTOS * *

Irene Dunn, la estrella más querida de la pantalla, fué prestada por la RKO-Radio Pictures a la Warner Bros-First National Pictures para interpretar el principal papel femenino en «Sweet Adeline», la cual será producida como una de las más importantes cintas musicales que la Warner Bros-First National Pictures ha producido.

«Sweet Adeline» será dirigida por el famoso director Mervyn Le Roy.

Ramón Novarro, distinguido astro mejicano, dentro de pocos días empezará a filmar «Tiptoes», bajo su nuevo contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer-Studios. «Tiptoes» fué preparada por Oscar Hammeestein II y Sigmund Romberg.

Evelyn Laye, famosa cantante inglesa, desempeñará la parte femenina al lado de Novarro en «Tiptoes».

Gloria Swanson y Clark Gable han sido considerados como una excelente pareja para interpretar los principales papeles en la película, aún sin título, que será producida por Irving G. Thalberg para la Metro-Goldwyn-Mayer.



*A los lectores de
"Films Selectos"
"Carriosement"
Steffi Duna*

Steffi Duna, artista húngara que interpretará el principal papel de la película R. K. O. Radio Pictures «The Sea Girl», ha dedicado este su último retrato a los lectores de FILMS SELECTOS. (Foto del Servicio exclusivo Sabuni International Syndicate, Hollywood, California.)



Grupo de los miembros del crucero de la Universidad de Barcelona en la visita que hicieron al teatro monumental «Music Hall» en donde se estrenan las películas RKO-Radio en Nueva York. Por ser muy numerosos, tan sólo daremos los nombres de las ocho personas de la primera fila, a saber: Sr. Matten (sombrero en mano); Primitivo Petit (detrás de la niña); Sofía de Vilches; Fernando Casadesús; Angel Ferrer Cagigal, director del crucero; profesor Bach y Rita, del City College de la ciudad de Nueva York; María Riera y la señora esposa del profesor Casadesús. (Foto exclusiva para FILMS SELECTOS.)

Aun no se dice «esta boca es mía» en lo que se refiere a la anunciada producción de «El primo Basilio», «Doña Malinche» y la serie de películas de Miguel Zacarías, aunque es de consignarse que continúan los preparativos de filmación de ellas.

Agustín Jiménez, el notable fotógrafo mejicano, va a realizar el sueño dorado de su vida: próximamente se hará cargo de la cámara cinematográfica, respondiendo de la fotografía de una de las películas que comenzarán a rodarse antes de un mes.

Miguel Contreras Torres ha salido rumbo a Dolores Hidalgo con el objeto de preparar debidamente los detalles de reconstrucción histórica, con los que dará principio la película «Viva México» (El grito de Dolores) que en breve comenzará a rodarse.

Breves de Hollywood. — John Barrymore ha cumplido los cincuenta y ocho años.

Ya era tiempo de que se supiera, ¿verdad?

Sin embargo, su esposa sigue amándole a pesar de su vejez...

FILMS
SELECTOS
21

LOS NUEVOS FOLLETINES DEL SEMANARIO **ALGO**

Mejorando si cabe la calidad y presentación de las obras que hasta ahora ha venido publicando, esta revista

HA EMPEZADO A REPARTIR

en folletín encuadernable, el modernísimo tratado



ESPAÑA HISTÓRICA

Exposición ilustrada de la

HISTORIA DE ESPAÑA

en sus hechos y civilización

por ANTONIO DE CÁRCER DE MONTALBÁN



PINTURAS RUPESTRES

De la cueva de la Vieja, en Alpera (Albacete).



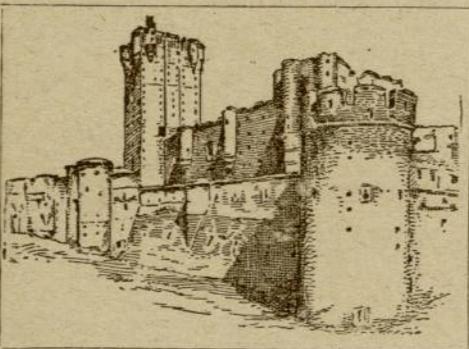
ALFONSO EL SABIO

Miniatura de un códice del Escorial.



TORRE DE GUERRA

Usada en los asaltos a las murallas.



CASTILLO DE LA MOTA

en Medina del Campo (Valladolid). En él murió Isabel la Católica.

Escrita con el fácil y amenísimo estilo que ha sido tan apreciado en otras obras del mismo autor, e ilustrada con

PROFUSION DE GRABADOS Y LAMINAS FUERA DE TEXTO

en huecograbado y en colores, esta obra, sin pretensiones de descubrir ningún aspecto que no haya sido ya tratado en otros libros que sobre España se han escrito, aspira a que ante la necesidad en que se ve el lector común de leer voluminosos tratados para sacar el breve conocimiento de lo que ha sido en el mundo nuestra Patria, sirva para darle a conocer, en trazos justos y veraces y en forma compendiosa, todo lo que encierra de importante y trascendente el pasado de España.

Al escribir este tratado ha atendido su ilustre autor al doble aspecto que hoy informa la historia: el del hecho y el de la civilización. En una parte expone con la máxima profusión el desarrollo de la cultura de cada una de las épocas históricas, y en otra, los hechos puramente objetivos, que ha dado por veraces y probados la investigación histórica.

Además de esta obra

ALGO comenzará a repartir en breve, también en folletín encuadernable, un

TRATADO DE MEDICINA POPULAR

cuya redacción está ultimando un selecto grupo de médicos e higienistas modernos.

Con estos folletines y las 16 páginas de texto surtido y ameno que publica semanalmente, **ALGO** continuará siendo

el semanario de divulgación, único en su género en España

NO PIERDA ESTA OCASIÓN PARA EMPEZAR A COLECCIONARLO

Si nos lo pide, gustosamente le remitiremos, **CON UN NUMERO DE MUESTRA GRATIS**, un folleto explicativo de la revista con detalles de sus nuevos folletines.

COPIE O RECORTE Y ENVÍENOS, DEBIDAMENTE LLENO, EL ADJUNTO CUPÓN.

ALGO Calle Diputación, 211.—Barcelona
Calle Valverde, núm. 30.—Madrid

Ruego me envíen, con un número de muestra de su revista, un folleto explicativo de la misma, con detalles de sus folletines.

Nombre
Domicilio
Población
Provincia

FILMS
SELECTOS



Luana Alcañiz, la linda estrella española, que acaba de filmar en Hollywood «Una mujer, nada más», con Berta Singerman y Juan Toren. En esta foto, tomada durante un descanso, se le ve acompañada del escritor y director de diálogos Miguel de Zárrega y del ingeniero de sonido Miguel de Zárrega, hijo, en los estudios de Fox.

Gabriel Soria dirigirá para Aguila Films la cinta «Martín Garatuza», cuyo argumento ha sido entresacado de los momentos más bellos que contiene la novela de ese nombre y que fué escrita por el último de nuestros clásicos: Vicente Riva Palacio.

Aunque no ha sido fijada la fecha en la que dará principio el rodaje, se preparan ya los menesteres indispensables para la filmación.

Máxine Doyle, que tan maravillosamente interpretó su papel en «6 Day Bike Rider», con Joe E. Brown, ha sido gratificada por la Warner Bros con otro importante role en «Babbitt», al lado de Guy Kibbee, Aline Mac Mahon y Glen Boles.

Basil Rathbone, una de las figuras más prominentes de las tablas y de la pantalla, ha sido contratado por la Metro-Goldwyn-Mayer para interpretar el importante papel de Mr. Murdstone en la película titulada «David Copperfield», la cual será producida por David O. Selznick.

«David Copperfield» será rodada a fines del mes de agosto, bajo la dirección del notable director que tan maravillosamente dirigió a Katherine Hepburn en «Las cuatro hermanitas», para la Radio Pictures.

Paul Muni, famoso astro de la Warner Bros, ha empezado a filmar su nueva película, titulada «Bordertown», la cual se desarrolla en las fronteras mexicanas. En esta cinta trabaja el actor

Robert Barrat, el cual interpreta el papel de un sacerdote de un pueblo mejicano, mientras la actriz española Soledad Jiménez desempeña la importante interpretación de la madre de Paul Muni en esta estupenda película, que se está rodando en los estudios de la casa Warner Brothers-First National Pictures.

Laurel y Hardy (el flaco y el gordo) están filmando una interesante película titulada «Babe in Toyland», producida por Hal Roach.

Madge Evans ha sido agregada al reparto de la interesante cinta «What every woman knows», con Helen Hayes, producida por la Metro-Goldwyn-Mayer.

Carlos Gardel, actor argentino, vendrá a Hollywood especialmente para aparecer en la cinta musical «Big Broadcast of 1935», la cual será producida por la Paramount Pictures.

El señor Gardel terminó recientemente de filmar en Nueva York «Cuesta abajo», con Mona Maris, Anita Campillo y Vicente Padula, y «El tango en Broadway», con Trini Ramos, Blanca Vischer, Vicente Padula y Jaime Devesa.

Henry Wilcoxon, que hizo su primer debut en «Cleopatra», nuevamente fué elegido para interpretar un importante papel en «Lives of a Bengal Lancer», con Gary Cooper, Sir Guy Standing y muchos otros de fama. Esta película será producida por la Paramount.

La Radio Pictures ha contratado por largo tiempo a June Preston, niña de cinco años de edad, para interpretar uno de los más importantes papeles en la película «Ann of the Green Gables», con Tom Brown y Anne Shirley.

Los ejecutivos de la RKO-Radio Pictures aseguran que esta niña posee un magnífico talento artístico y que se parece a la maravillosa estrellita Shirley Temple.

La esposa de nuestro particular amigo F. M. Bistagne ha dado a luz con toda felicidad, un precioso niño (cuarto de su matrimonio).

Felicitemos al amigo Bistagne por tan tausto acontecimiento.



Sr. Phil Reisman, vicepresidente y gerente general de exportación de la RKO-Radio Pictures ahora en viaje de negocios por Europa.

**HARRY
PIEL**



VEA HOY
y todos los días

la película elegida para

**INAUGURACIÓN DE LA
TEMPORADA 1934-35**

en el aristocrático

SALON KURSAAL
de Barcelona

EL MUNDO ES MIO
por Harry Piel

La película que ha sido proyectada durante QUINCE días en el Salón Avenida de Madrid, con grandioso éxito agotando las localidades en el Olympia de Valencia, y Circo y Victoria de Zaragoza, y en todos los sitios en que hasta la fecha se ha exhibido.

Distribuidores para Cataluña,
Aragón y Baleares:

UNICA FILMS

ARAGÓN, 252

BARCELONA

El próximo mes de octubre publicaremos el Número Extraordinario anual.

OTRA VEZ LOS "DOBLES"

(Continuación de la página 7)

Mis palabras parecen hacer caer al actor de un nido.

—¿Eh? ¿El sistema?— repite.

Y, comprendiendo al fin, añade:

—¡Ah, el sistema!... Bueno, pues verá... Eso que le he contado... Estas dos noches últimas me he acostado con dolor de cabeza a fuerza de pensar en las tres preguntitas. Y resulta que en la pasada tuve un sueño... Un sueño con todo eso que le he contado... Y verá usted que cuando iba a saber el sistema, pues... ¡me he despertado!

La oportuna llegada del avisador, que ha venido a llamar a «Lepe» para salir a escena, ha impedido el homicidio. Me ha detenido el brazo, cuando con el actor bajo mis rodillas iba a estamparle una botella en la cabeza.

Porque... ¿Hay o no motivos para un crimen?

Y dice ALADY, el feo que no quiere ser feo.

PUES, señor, que fui a ver a «Alady».

Y que llegué a mi casa rendidito.

¡Si ustedes supieran lo que es ir con «Alady»... Acaba uno más molido que un saco de harina. Sobre todo si el actor tiene que acudir a complacer alguna de las muchas peticiones con las que frecuentemente le abruma.

Del caso a que me refiero, sólo recuerdo una de carreras, de idas y venidas, de subir y apasearse de «taxi», que para qué os voy a contar. Y a final de cuentas para rogarme que volviera al otro día, que estaba muy cansado para pensar nada.

El famoso Profeta le aconsejará Gratuitamente.

¿Quiere Vd. saber sin gasto alguno, lo que las estrellas indican y lo que el destino le depara; si la fortuna, la prosperidad y la felicidad acompañarán a Vd. en conexión con sus asuntos, ocupaciones, amor, lazos matrimoniales, amistades, enemigos, viajes, enfermedades, períodos afortunados y desafortunados, las trampas por evitar, las oportunidades por asir, y cualesquiera otra información de incalculable valor para Vd.? En este caso se le ofrece la oportunidad para obtener una Lectura Astral de su vida **ABSOLUTAMENTE GRATIS.**

GRATIS Su Lectura Astral se le remitirá a Vd. inmediatamente de este gran astrólogo cuyas predicciones han sorprendido a los hombres más eminentes de los dos continentes. Envíe simplemente su nombre y señas escritas con claridad, y de su propio puño y letra, indique si es caballero, señora o señorita o su título, como también la fecha exacta de su nacimiento. No hay necesidad de enviar dinero pero si lo desea podrá incluir una peseta (en pequeñas denominaciones) para cubrir gastos de correo y de administración. La perplejidad se apoderará de Vd. al ver la extraordinaria exactitud de sus asombrosas predicciones concernientes a su vida. No lo difiera, escriba ahora mismo. Dirección ROXROY STUDIOS, Dept. 1317 G, Emmastraat, 42, La Haya, Holanda. Sello para Holanda, 40 céntimos.

Nota: El Prof. Roxroy goza de gran estimación de parte de sus numerosos clientes. Es el astrólogo más antiguo y más conocido del Continente. Ha estado practicando desde hace 20 años en la misma dirección. Su credibilidad podrá juzgarse por el hecho de que todo su trabajo por el cual carga dinero está basado en la garantía de satisfacción o reembolso del dinero.



Profesor ROXROY
El famoso Astólogo

Y al otro día... ¡Hum, al otro día!

«Alady», muy serio en su camerino del Cómic, mirándose al espejo, atendiéndose con brusquedad a los que íbamos a verle. Y para postre a cada uno que veía, la misma pregunta:

—Oye, tú, ¿tan feo soy?—

¿Qué se le iba a responder? ¿Que era un Adonis? ¡Imposible! Pero compararle con Picio —¡y que me perdona Picio!— tampoco, porque a lo mejor le

arrojaba a uno lo más contundente que tenía en el tocador.

Yo salí del paso, indicándole que siguiera mirándose al espejo.

Cuando, por fin, le cogí por mi cuenta, me empené que contestara a mi encuesta. Rogué, imploré, amenacé...

—¡Vete al cuerno, tú y tus «dobles»! ¡Hoy me han llamado feo!—

Y como yo me quedara indiferente, me cogió del brazo, me lo opri-

mió y por las calles solitarias de la Barcelona dormida, me contó la historia...

Si; aquel día le habían llamado feo. ¡Y cómo! ¡Y cuándo! Había ido el hombre a la Rambla de las Flores por un ramo de orquídeas, no importa para quién. (Repito sus palabras, aunque yo sí sabía para quién era.) Y hete aquí que al verle la mujer lanzó un alarido. («Alady» lo repitió y asustó a un perro vagabundo.) «¡Corre, hijo, corre!», le dijo a un chiquillo que allí estaba. «¡Corre a avisar a tu hermana que aquí está «Alady»». ¡El del Cómic, hombre! ¡El Ganso del Hongo!» Y mientras el chiquillo salía de estampía, volviéndose de vez en cuando, como no creyendo que «Alady» fuera de carne y hueso o no creyese posible que estuviese allí, la buena mujer se deshacía en explicaciones, rogándole que aguardara, que su hija tenía muchas ganas de verle.

Y «Alady» —me lo confesaba— estaba más hueco que una esponja. ¡La popularidad, hijo, la popularidad! Aseguré que esperaría, aunque la hija se hallase en el otro rincón de Barcelona...

Y llegó la hija —una chica muy guapa, ¿saben ustedes?—, que venía corriendo, sin aliento, seguida por el chiquello y un joven que resultaba ser su novio. Y se puso a buscar, como aquel que no halla lo que espera. «Alady» miró a la madre. ¿Esa era la que tanto le conocía, como dijera? Pero en esto la chica preguntó: «Madre, ¿dónde está «Alady»? ¿Se ha ido ya?» Y la madre, muy apurada, mostrándolo, respondió: «¿Que no le reconoces? ¿Es este señor?» Y entonces, la hecatombe. ¡Lo espantoso! «¡Ah, pero es éste», dijo en el colmo de la desilusión. «¡Pero si es tan feo!»

«Alady» casi lloraba al llegar a este punto. Le consolé como pude y sin consideración a su drama, le apremié con mis preguntas, jurándole por todo lo habido y por haber que no le dejaba tranquilo hasta que me respondiera.

Y aquí el actor me preguntó:

—¿Me das tu palabra de que me dejarás en paz si te respondo a las tres preguntas?

—¡Palabra de honor!— fué mi respuesta, digna de un melodrama.

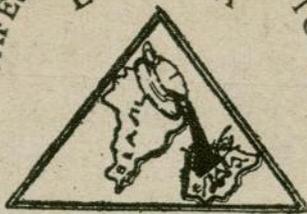
—Pues bien. ¡No! ¡Sí! y ¡No!—

Y en tanto que me quedaba mudo, ante su frescura de hacerme perder dos noches para contestarme tan lacónicamente, él, alejándose y colgándose del brazo de un pobre sereno —que le contempló sospechosamente—, preguntó por milésima vez aquella noche:

—A usted qué le parece, ¿soy muy feo?—

José M.^a HUERTAS

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA
ESPAÑA



Exigid
los Cafés del Brasil
Son
los más finos y aromáticos

CASAS BRASIL

PELAYO BRACAFÉ CARIOCA

LA REGLA SUSPENDIDA
Volverá rápidamente

y sin peligro con **PERLAS "FEMI"**

Verdadera maravilla moderna de efectos seguros sin perjudicar la salud. De venta en farmacias y centros de específicos. Se remite por correo certificado mandando su importe, pesetas 14'50, al concesionario: BASTARD, calle de Fivaller, número 48. - Barcelona.

Talleres Gráficos de la S. U. de Publicaciones, S. A., Borrell, 243 a 249, Barcelona.

El mejor de los extraordinarios de «Films Selectos» será el que publicaremos el próximo mes.

Ayuntamiento de Madrid

sólo soy un gazapo tímido que se arrincona tembloroso en un rincón sin luz.

Juzgue el lector cómo recibiría el joven al abogado, y cuál sería la acogida que dispensaría al proyecto de Ballester al oírle decir que pensaba casarle con Caridad Montornés para estorbar a Madoz en sus presunciones; quedóse mirándole de pies a cabeza, con una mirada hosca y hostil, que inquietó al letrado. Luego desgranó una carcajada lenta, vibrante, de insultante desprecio.

Y no hubo más; por un momento pareció reconcentrar en sí mismo todo el legendario espíritu de grandeza de su raza. Con un gesto altivo se apartó del intricante, como hubiese podido separarse de un asqueroso escarabajo. En vano esperó el otro una protesta, y una frase, que sirviese al hidalgo de desahogo y a él de explicación. ¡Inútil creencia!

Juan de Dios calló como un muerto; Ballester comprendió que aquel hombre no sería más su devoto amigo; no secundaría ya ni uno solo de sus planes; no tendría para él otra cosa que la expresiva indiferencia del desprecio. Se fué a su casa temblando de rabia, y desahogó su ira poniendo a Madoz, a don Crisanto, a Juan de Dios y a todos aquellos que con él tenían alguna deferencia como chupa de dómíne.

Juan de Dios cerró desde aquel punto y hora la ventana del torreón, y seriamente dióse a pensar en la manera de cumplir, como correspondía a un caballero bien nacido, con Federico Montornés y con su hermana.

A Gabiola debía toda su familia un sinnúmero de favores, y creía él

case a una mujer sin otra mira que casarse con ella. Su madre, encarnación para ella de toda autoridad, díjole un día: «Mira, ese hombre será tu marido.»

Y la infeliz, sin preguntar, sin inquirir nada más, le amó con delirio, siendo desde aquel momento toda suya. Su alma, terreno abonado para que creciesen los sentimientos buenos, abrióse dulcemente a las emociones de aquel casto amor, que era el primero de su vida; y en el monótono deslizar de su existencia, fué himno que alegró con sus notas melódicas la ruta fatigosa del vivir, aquella esperanza tan bella guardada como reliquia santa en la reconditez más oculta de su leal corazón.

Al principio, ante la indiferencia de Madoz, sus celos se volvieron contra él. Estuvo así algún tiempo. Más tarde, pensando, meditando fríamente a sus solas, recordando las palabras y los gestos del maestro, su conducta con ella, hubo de confesarse lealmente que Madoz no había dado lugar a que se forjase ilusiones; que hasta en el menor de sus actos se portó con la exquisita corrección de un caballero, pero nada más. Desde este momento luminoso, la venda se rasgó y siguió con un enojo oculto, que iba creciendo en su pecho, las maniobras de Ballester y de doña Paz. Comprendió que el amor de Madoz y el anunciado proyecto matrimonial eran solamente una fantasa de ambos, sin más base que sus deseos. Se apercebió entonces la pobrecita de que los dos habían jugado con su corazón, sin pensar que podían exponerla a un horrible fracaso. Cuando la joven vino a darse cuenta de ello, era ya tarde. Tenía

el amor al maestro tan arraigado, que no bastaron a extirpar su raigambre los esfuerzos de su orgullo humillado ni los de su voluntad decida.

Comenzó una lucha horrorosa. Vieron los celos espantosos, que trajeron estados neurasténicos; noches de insomnio, tremendas inapetencias. Su carácter, tendido en esta lucha imposible, se lizo sombrío, descontentadizo, insufrible. De aquel continuo tormento brotó, como planta nociva, la desesperación brava, impetuosa, asoladora, destructora de todos los nobles y buenos propósitos. La medida iba a colmarse; una gota más vertería la desbordante copa de la amargura, descargando sobre la altiva casa un huracán de dolor que sacaría a luz rencores contenidos, penas devoradas en silencio, quejas justísimas agnantadas con heroísmo, protestas sostenidas con valor.

La actitud resuelta del mayorazgo fué como una declaración de guerra. Pocos días después surgió entre madre e hija una fuerte disputa. La primera quiso hacer acatar su voluntad como de ordinario. De aquí vino la protesta, y luego las quejas, los agravios; todo, en fin, echado a la cara de la madre con frases cortadas, secas, concisas, de una realidad aplastante. La madre, estupefacta, se preguntaba qué mal viento habría entrado en el palacio para alborotarle de tal modo a sus mansos hijuelos, tan docilitos hasta entonces. No se le ocurría pensar que era lógico, natural, lo que sucedía. A la réplica justísima de la hija, limitóse a contestar secamente:

—Eres una mala hija; así me pagas el bien que quise hacerte.

que estaría muy en razón que su madre y sus hermanas fuesen a visitar a Caridad, como iban cuando de ella y Rafael querían obtener alguna atención. Cuando tantas veces subieron a pedir, ¿no era un deber que fuesen una sola a agradecer?

Doña Paz frunció el ceño, y con un gesto de desdén que indignó a su hijo, contentóse con replicar muy displicente que no estaba de humor para visitas.

Juan de Dios se encogió de hombros y decidió cumplir por todos, subiendo solito. Los suyos podían quedar a la altura del barro, pero él no sentaba plaza de desagradecido.

Después de todo, no tenía por qué guardar consideraciones a aquella familia egoísta que con titubeo en sacrificarle, en jugar a su decoro enviándole a Forna a ser víctima del capricho de una coqueta. ¿Por quién había tomado Ballester a Caridad Montornés? ¿No sabía aquel truhán que la viuda pertenecía a esa clase de mujeres que todo hombre bien nacido ha de respetar como honradas, ha de venerar como santas y ha de admirar como señoras?

¿Y por quién le había tomado a él, que le creía capaz de profanar con un simulacro de amores un hogar respetable santificado por un niño? Y aunque fuese cierto que él plan llegase hasta casarle con Caridad, ¿sería tan imbécil, él, Juan de Dios de Vallidigna, que se creyese con méritos bastantes para llegar ante una mujer superior en posición, en talento y en bondades? ¿Quién era él si no un triste hidalgo sin un cuarto, sin un medio de ganarse la vida, sin ilustración, sin porvenir; un don Nadie desconocido; una triste orti-

ga en un pedregal abandonado, a la que nadie osó acercarse por temor de sentir el pinchazo doloroso de su mal carácter, acre y descontentadizo?

A favor de una ráfaga de humildad, se hacía Juan de Dios estas reflexiones amargas. No tenía mal fondo, pero vivía en un ambiente pernicioso, y nunca intentó secudir la poderosa influencia del medio. El fatigazo que el abogado dió a su dignidad hizo pensar, quizá por primera vez en su vida, que era libre y debía hacer amplio uso de su libertad; que era hombre, y tenía obligación de procurarse un medio decoroso de existencia. No sería más jugnete de ambiciones ni egoísmos ajenos; no vegetaría a la sombra del viejo caserón, viviendo de la trampa y de la mentira.

Por atavismo de raza, algo de energías y de independencia debía de quedar en aquel vástago de una casa hidalgona, por cuanto desperdaba con tan poderosos ánimos. Avergonzose de haber sido durante tantos años el niño sumiso que a nada replica, que a nada se opone; el múneco hábilmente manejado en provecho de sus intereses por aquel figurón. Decidido a cumplir su soberana voluntad, cuadrarse o no cuadrarse a su olímpica maná, vistióse al día siguiente de gran gala, y al sentarse, señudo y malhumorado, en la mesa, dijo a la doméstica con voz tonante:

—Vete a casa del tío Monot y dile si puede dejarme la jaca para esta tarde.—

Doña Paz, que no había reparado en el mayorazgo, alzó vivamente la cabeza, dibujándose en las duras líneas de su rostro una impresión de

asombro al verle vestido con «los trapitos del fondo del arca».

—¿Y eso? ¿Adónde va su señoría tan compuesto?—

Se le pasaron a Juan de Dios unas ansias atroces de contestar que iba donde le daba la real gana, pero no se atrevió a hacerlo, por ser hombre pulcro y comedido. Así, pues, se contentó con meter las narices encima del plato de la sopa humeante con excusa de tomar la primera cucharada y contestar brevemente:

—Al Carrascal.—
Luego, impávido, aguardó la tormenta.

—¿Al Carrascal?— preguntó la madre con la voz velada por la cólera.

A María de las Mercedes le pasó una luz de alegría por los ojos color de acero: Pilarcita, olvidando sus escriptulos románticos, comía acetunas de dos en dos; Ferrandito bebía con las fauces llenas de sopa: el mayorazgo, con una firmeza desusada, sosteniendo esta vez con valentía la mirada de la madre, afirmó de nuevo:

—Al Carrascal, sí, señora.

—¿Y a qué vas allí?

—A hacerles a don Federico Montornés y a la señora viuda de Gabirola una visita de estricta cortesía; a conocer al hijo de un hombre a quien tenemos que agradecer atenciones delicadas; a darles la bienvenida y ofrecerme en lo poco que soy...

—Sí—le interrumpió la dama fulgurando en sus ojos llamarradas de ira—. Sí, y a ponernos en ridículo a los que nos quedamos; a dejarnos al descubierto para hacernos aparecer culpables de una falta de cortesía. —Yo no tengo la culpa de que usted, llevada por un necio orgullo y

por unos celos absurdos, quiera que pasemos todos por unos desgraciados egoístas.

—¡Juan de Dios!

—Yo no quiero quedar como un cochino.

—¿Eso es decir que los demás lo somos?—

El joven se encogió de hombros.

—¿No se le ocurre a usted pensar—dijo con suave ironía— que si nuestros mayores levantarán la cabeza afearian su conducta? ¡Los viejos señores de Valdigna, generosos y nobles, supieron cumplir siempre las leyes de hidalguía!...

Una nube de sangre cegó los ojos congestionados de la señora de Valdigna, hija y nieta de linajados próceres. Por fortuna, la sirvienta mandada por Juan de Dios entraba en el elegante refectorio.

—Señor: el tío Monot, que cuando quiera puede disponer de la jaca.

—Bien; dile que para las tres la tenga aparejada.—

Volvió a salir la muchacha, y se oyó entonces clara, vibrante, la voz autoritaria de doña Paz, que se imponía, como siempre, con sus duros acentos.

—¡Tú no irás al Carrascal, Juan de Dios!

—Yo lamento mucho tener que decir a usted que sí, que iré.—

Asombróse la matrona insigne. Era la primera vez que el manso mayorazgo se rebelaba contra su opresión; pero pudo más en ella la rabia que el asombro, y gritó furiosa:

—No irás, porque no quiero yo.—

Gravemente replicó Juan de Dios:

—Mamá, usted olvida que no soy un chiquillo, que estoy fuera de su potestad.

—¿Quieres eso decir que irás contra mi deseo?

—Eso mismo.—

Reflejando en su rostro una indescriptible perplejidad, murmuró la dama:

—¡Juan de Dios, no te conozco!

—Pues váyase acostumbrando a conocerme, mamá.—

Y riendo, con risa sardónica, salió del comedor, dejando a todos estupefactos. Cuando doña Paz pudo darse cuenta de lo sucedido, salió a la galería y le vió, caballero en su jaca, subiendo a buen paso los empuñados vericuetos de la Sorrocha.

La nota de rebelde dada por Juan de Dios en la tarde de aquel inolvidable día fué como la chispa que enciende un reguero de pólvora.

Marta de las Mercedes, exasperada por los celos, habíase tornado huraña, rencorosa, y, como su hermana, repasaba en sus frecuentes ratos de ocio la conducta de su madre, que, guiada sin duda alguna por un fin bueno, como era el de procurarle un buen marido, habíala puesto, gracias a su falta de tino, en una situación comprometida y desatada. Desatada con respecto al pueblo, que veía su derrota, el alejamiento y la frialdad del maestro; comprometida con respecto a sí propia, porque verdaderamente quería a Madrid con toda su alma, y aquella pasión la consumía, sin que encontrase el medio de atajarla, sin que, a pesar de sus esfuerzos abnegados, pudiese borrar de su corazón la imagen de aquel demonio de hombre. Inocente y pura, criada en un ambiente retrospectivo y romántico, la joven desconocía el *flirt*, y no se explicaba que un caballero se acer-



Pert Kelton joven artista de la R. K. O. Radio.

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS



En la película «Bulldog Drummond Stikes Back» Ronald Colman y Loretta Young vuelven a deleitar a los espectadores de espíritu selecto.

(Película de United Artists.)

30
Cts.

AÑO V N.º 207
29 de septiembre de 1934

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Ayuntamiento de Madrid